

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Fundamentos para el estudio del ser social en la
contemporaneidad:
algunas anotaciones desde una perspectiva ontológica**

Nancy Ruzo
Tutor: Silvia Lema

2008

ÍNDICE

Introducción.....	2
Capítulo I – Producción social: la categoría trabajo.....	6
I.1 – Génesis del ser social.....	6
I.2 – Economía política: crítica del orden burgués.....	16
I.3 – Tendencias en la contemporaneidad.....	23
Capítulo II – Reproducción social: la categoría trabajo.....	37
II.1 – Ser singular y ser genérico: la conciencia.....	40
II.2 – Vida cotidiana.....	43
II.3 – Forma particular de vida cotidiana: Modo de vida.....	48
II.4 – ¿Cómo se presenta hoy el proletariado?.....	51
II.5 – Centralidad de la categoría trabajo.....	55
Capítulo III – Síntesis monográfica.....	69
Bibliografía y Documentos.....	80

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos, es la síntesis de un proceso de estudio desarrollado a partir de nuestra preocupación por acercarnos a una pregunta de la filosofía: ¿qué es el hombre? Ella nos llevó al reconocimiento del hombre como ser social y a la necesidad de conceptualizar ese ser social, su génesis y desarrollo.

En nuestra búsqueda, fuimos perfilando un recorrido que nos posibilita exponer nuestro proceso de conocimiento, pretendiendo en un futuro seguir adelante con nuestro interés de estudiar, profundizando las categorías de análisis que en el proceso fueron determinando nuestro objeto de conocimiento: **los fundamentos para el estudio del ser social**.

Buscamos aprehender nuestro objeto de estudio desde la perspectiva ontológica, por entenderla válida para contraponer la visión de algunos autores que –tras los retrocesos producidos por los infructuosos proyectos que a lo largo de la historia se han planteado superar el capitalismo–, plantean una visión conservadora del orden capitalista, a partir de la afirmación del hombre como propietario privado, que se relaciona con los otros por la mediación de sus intereses egoístas¹ (Lessa, 1997a: 9) y por tanto, concomitantemente, plantean la imposibilidad de acceder a otro tipo de sociedad donde el hombre alcance su plena libertad.

El camino ontológico nos posibilita estudiar el ser social como un producto histórico, que se produce y reproduce por el trabajo como actividad creadora de vida (Marx, 1970:111), fundante de ese ser y protoforma de la praxis humana.

La investigación que presentamos es fundamentalmente de carácter teórico y se realiza a partir del relevamiento y análisis de autores provenientes de la teoría social crítica, heredera del pensamiento de Marx, que desarrollaron estudios relacionados con las categorías y dimensiones que abordaremos.

¹ Idea de György Lukács que Sergio Lessa toma y explicita.

Nuestro objeto nos fue guiando hacia las categorías¹ (Lukács, 1979: 40) que nos posibilitaron comprender su devenir histórico, estudiar el ámbito en el cual se desarrolla y nos fue mostrando el rumbo para abarcarlo en la totalidad social.

En el primer capítulo abordamos la esfera de la producción, la relación teleológica primaria exponiendo la categoría trabajo que, en la relación metabólica del hombre con la naturaleza, se presenta como actividad fundante del ser social, como actividad creadora que ejerce el momento predominante en el salto ontológico del ser biológico para el ser social, como génesis del ser social.

En el devenir histórico encontramos que el trabajo como actividad creadora de valores de uso², con la emergencia de la sociedad regida por el capital se metamorfosea volviéndose obligatoria, compulsiva, extrínseca y necesaria para crear valores de cambio y servir a los fines de reproducción del capital. Bajo el imperio del fetiche, de la mercancía, del trabajo asalariado, del capital, la actividad vital fundada en el trabajo que en un primer momento visualizamos como la *vida que crea vida* (Marx, 1970:111), pierde su sentido original.

En ese camino ubicamos la crítica de la economía política como herramienta para desvendar los procesos que se vivencian en el imperio del capital, a través y por los cuales las mediaciones de segundo orden³ desenfocan al ser social de su esencia humano genérica y lo subsumen en la pérdida del sentido original, desviando la potencialidad de la clase trabajadora para alcanzar lo humano genérico a través del sentido del trabajo como actividad necesaria y libre. En este punto nos encontramos con el

¹ Respecto a este punto Lukács, explica que la prioridad ontológica de una categoría con relación a otra, radica en que la primera puede existir sin la segunda sin embargo, el inverso es ontológicamente imposible.

² Aquella que posibilita al hombre cubrir su primera necesidad: la de su sobrevivencia.

³ Mészáros entiende "...Las mediaciones de segundo orden del capital, es decir, los medios de producción alienados y sus "personificaciones": el dinero; la producción para el intercambio; las variedades de formación de estado del capital en su contexto global; el mercado mundial..." que va resumir luego como "...la familia nuclear articulada como el "microcosmo" de la sociedad (...); los medios de producción alienados y sus "personificaciones" (...) el dinero asumiendo una multiplicidad de formas mistificadoras y cada vez más dominante en el transcurso del desarrollo histórico, (...) los objetivos de la producción fetichistas, que someten de una manera u otra la satisfacción de las necesidades humanas (...) a los ciegos imperativos de la expansión y acumulación del capital; el trabajo estructuralmente divorciado de la posibilidad de control (...); las variedades de formaciones de estado del capital en su escenario global (...) (y) el incontrolable mercado mundial, dentro de cuyo marco los participantes, (...) deben amoldarse a las precarias condiciones de la coexistencia económica mientras se esfuerzan en procurar las mayores ventajas posibles para sí mismos superando en viveza a sus contrapartes competidoras, y de ese modo sembrando inevitablemente las semillas de conflictos cada vez más destructivos...". (Mészáros. 1999: 20 y 124).

camino de Marx cuando estableció el resultado al que llegó: “...*El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general...*” (Marx, 1976a: 518), razón por la cual estudia la Economía Política.

El itinerario que el objeto nos fue mostrando, nos llevó a efectuar un paneo de las tendencias que se registran en la contemporaneidad bajo el imperio del capital, no para realizar su estudio sino para contextualizar, en su materialidad y subjetividad, las determinaciones de la forma predominante de ser del hombre contemporáneo. De esta manera presentamos una breve reseña contemporánea deteniéndonos mínimamente en aquellos aspectos relevantes: las variaciones en el modo de producción y en los modos de regulación socio-económico-políticos, a los cuales son inherentes los cambios en el mundo del trabajo y en los ritmos-espacio-tiempo del ser social de la contemporaneidad. En los párrafos que se incluyen en esta parte del trabajo presentamos algunos trazos distintivos de la actualidad en lo que hace a su materialidad, pero y fundamentalmente, hacemos énfasis en lo que refiere a los aspectos subjetivos, ambos como una unidad relacional se constituyen en el espíritu de la época.

En el capítulo segundo tratamos la esfera de la reproducción social. Para ello tenemos en cuenta que los cambios que se han producido en los procesos productivos, devienen en transformaciones en la formación social contemporánea que producen mutaciones en la vida cotidiana de los integrantes de la clase trabajadora. Tomamos la vida cotidiana como espacio donde se expresan los procesos de individuación y sociabilidad y como forma particular de esa vida cotidiana desarrollamos la categoría modo de vida.

En el marco de la reproducción social nos acercamos a una pregunta: ¿cómo se presenta hoy el proletariado?, es decir, cómo se configura en la contemporaneidad la clase trabajadora ó, al decir de Ricardo Antunes (2003), la clase-que-vive-del-trabajo. Desde el imperio de nuestro objeto de estudio, entendemos pertinente hacernos esta pregunta, por cuanto, desde autores inscriptos en la teoría social crítica que retoma el pensamiento legado por Marx, es la clase con contenido emancipatorio. La portadora de la emancipación del hombre. La clase con el potencial revolucionario necesario para

abolir el dominio del capital, que posibilitará concluir el reino de la necesidad y entrar en el de la libertad.

A partir de la pregunta precedente, discutimos la centralidad de la categoría trabajo en el presente, planteando las visiones que se contraponen en el debate contemporáneo acerca del fin del trabajo. Nos ubicamos en tres dimensiones de esa centralidad: la ontológica, la vida cotidiana y la praxis política.

En lo que presentamos como un tercer capítulo, efectuamos la síntesis monográfica del estudio realizado, en lo que pretende ser un "a modo de conclusión". En cuanto a esta parte del trabajo, es nuestro interés, marcar que nuestra investigación, pretendió profundizar en el conocimiento de nuestro objeto de estudio desde la teoría social crítica continuadora del pensamiento de Marx, con el fin de entenderlo, comprenderlo y explicarlo, haciendo algunas anotaciones desde una perspectiva ontológica de los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad y culminamos el trabajo más que con conclusiones acabadas, con preguntas abiertas a futuras investigaciones que entendemos aportarán al conocimiento de la realidad con el fin de transformarla¹.

Si las anotaciones que efectuamos en el presente trabajo, son propias y aportan luz para afirmar los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad ó, si abren un espacio de interrogantes para discutir la necesidad de hacerlo, habremos cumplido nuestro objetivo.

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈

¹ Marx y Engels culminan las "Tesis sobre Feuerbach", expresando "...El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad "civil"; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada. Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo." (Marx, Engels. 1976e: 9-10)

CAPÍTULO I

PRODUCCIÓN SOCIAL:

LA CATEGORÍA TRABAJO

En este capítulo tomando básicamente los estudios lukacsianos¹ abordaremos la categoría trabajo como la actividad que ejerce el momento predominante en el salto ontológico del ser orgánico para el ser social, es decir como actividad que funda el ser social y a partir de la cual se producen los medios materiales de vida para su sobrevivencia, hecho que Carlos Marx y Federico Engels (1976b) denominaran primera premisa de la historia humana.

En un segundo momento, retomaremos los análisis de la teoría social crítica que encuentra su fundamento en los estudios de Marx, buscando la expresión actual de las categorías centrales de los estudios marxianos en su crítica del orden burgués y buscaremos establecer en la crítica de la economía política la herramienta indispensable para el estudio de la formación social actual.

En un tercer movimiento de nuestro objeto de estudio y respetando su preponderancia, efectuaremos una aproximación a algunas de las tendencias que se registran en la contemporaneidad, que creemos son relevantes, por cuanto determinan y han determinado los procesos en los que se desarrollan las actuales expresiones y prácticas del ser social.

I.1 – GÉNESIS DEL SER SOCIAL

El hombre produce para sí, para satisfacer una necesidad primaria, la de su sobrevivencia. En ese acto de creación se relaciona con otros hombres y se desencade-

¹ En el presente capítulo hemos tomado fundamentalmente tres textos de György Lukács: "Ontología do ser social. Os Principios Fundamentais de Marx" (1979); "Ontología del ser social: el trabajo". (2004) y la introducción de "Estética 1. La peculiaridad de lo estético". (1982).

na un proceso de incesante desarrollo de las capacidades humanas, por medio del cual accede a niveles de conciencia cada vez más elevados pudiendo alcanzar la genericidad.

Lukács (2004) distingue por su esencia y modo de reproducción del ser, tres esferas ontológicas distintas que se articulan y concatenan y cada una de las cuales se constituye en una forma concreta de ser.

Las esferas ontológicas que existen para Lukács diferenciadas por su esencia y forma de reproducirse son sintetizadas por Lessa (1997a): mientras la esfera inorgánica tiene por esencia el incesante devenir otro distinto, la esfera de la biológica tiene por esencia la reproducción de lo mismo, la reproducción de la vida, mientras que el ser social tiene por particularidad una incesante producción de lo nuevo. La incesante producción de lo nuevo que particulariza al ser social, viene dada por la transformación del mundo que lo rodea de manera conscientemente orientada, son acciones tendientes a un fin, de manera teleológicamente puesta.

El ser inorgánico “... *no posee vida...*” (Lessa, 1997a: 14) y deviene en otro distinto. El ser orgánico, la esfera de la vida o esfera biológica, tiene por esencia la reproducción de lo mismo. El ser social contiene una peculiaridad, que radica “...*en el hecho de requerir, con absoluta necesidad, un proceso de acumulación peculiar, exclusivo del mundo de los hombres...*” (Lessa, 1997a: 15). Ese proceso de acumulación es “...*la base ontológica del incesante crecimiento de nuevos conocimientos, a lo largo del tiempo, acerca de la naturaleza y de la sociedad...*” (Ídem: 15). Es decir, al ser social le es dada la posibilidad de articulación de pasado-presente-futuro. De esa manera el ser social se constituye en un ser histórico, que presenta un elemento distintivo y específico: la conciencia. La posibilidad que se brinda al ser humano a través del proceso histórico de acumulación, es la de elevarse a una “...*conciencia de su en-sí, de lo que de hecho son...*” (Ídem: 16), lo que posibilita algo que a esferas inferiores les está vedado,

“...un ser que se reconoce en su propia historia (...) un género que se reconoce en cuanto género en proceso de construcción.”¹

En el pasaje de la esfera de la vida para el ser social hay entonces un salto ontológico, deviene un proceso de ruptura-continuidad y la distinción es de tal orden que implica el nacimiento de una nueva forma de ser cualitativamente diferente que la contiene, el ser social². Para Lukács (2004), la categoría trabajo ejerce el *momento predominante* del salto, constituyéndose en la categoría fundante del ser social. Podríamos decir que para el autor, es una categoría de transición, que tiene prioridad ontológica en el estudio ó el surgimiento del ser social porque precede a todas las demás categorías. Sin el trabajo que es siempre creación, no sería posible el surgimiento del ser social. Es por la actividad humana, por esa actividad en que el hombre se relaciona con la naturaleza, que surgen otros complejos que tornan la realidad humana y social.

Con la captación de la tridimensionalidad del tiempo ante nuevas situaciones concretas, en permanente confrontación teniendo en cuenta el conocimiento acumulado, el ser social va construyendo alternativas³. En tanto esto es así para el ser social, para el ser orgánico sólo existe “...una procesualidad muda...” (Lessa, 1997a: 16), incapaz de elevarse a la conciencia de su en-si.

La incesante producción de lo nuevo que particulariza al ser social, viene dada por la transformación del mundo que lo rodea de manera conscientemente orientada, son acciones tendientes a un fin, de manera teleológicamente puesta.

La acción tendiente a un fin inherente al ser social, la teleología en cuanto momento de la categoría trabajo, posibilita la actividad humana por medio de la cual se da la relación metabólica del hombre con la naturaleza. Los hombres ejercen sobre ésta,

¹ Lessa a pie de página, sostiene esta afirmación a partir de lo establecido por Lukács en su libro “*Per una Ontologia dell’ Essere Sociale*”, en página 148 y ss. (Lessa, 1997a: 16)

² Tomado desde una concepción dialéctica, un proceso evolutivo, se caracteriza por la contradictoriedad y requiere para constituirse como tal, una dirección y un sentido, que vendrán dados por la comprensión de lo que se denomina momento predominante. Es decir, sólo la contradictoriedad no constituye un proceso evolutivo, no produce cambios, no implica necesariamente evolución, requiere que uno de los elementos se constituya dinámicamente en determinación predominante de sentido y de dirección del proceso como tal. Esto es, en cada momento uno de los elementos del complejo debe predominar de modo de otorgar una dirección y un sentido. (Lessa, 1997a: 19)

³ La “categoría alternativa” es abordada por Lukács como relevante en el proceso de evolución del devenir social hallando sus raíces en el trabajo.

un efecto en forma premeditada, con carácter de acción planificada y dirigida hacia objetivos preconcebidos y definidos. Es allí, en esa actividad humana, con la categoría trabajo, donde la conciencia¹ deja de ser un “mero epifenómeno”, momento en el cual Lukács (2004) coloca las acciones teleológicamente puestas. La relevancia de la conciencia², radica en la capacidad de abstracción y de extraer conclusiones, lo cual posibilitará el posterior avance del trabajo (Engels, 1983: 141). Es la actividad humana, el trabajo, realizado como acción conciente³, que origina estos cambios que posibilitan al hombre el dominio de la naturaleza, “...*diferencia final, esencial entre el hombre y otros animales...*” (Ídem: 145). El proceso de humanización de la naturaleza que el hombre efectúa en colaboración con otros hombres en un proyecto común, se constituye en un rasgo distintivo, ya que son actividades conscientes (Marx, 1970: 33).

En el “Primer Manuscrito”, Marx reafirma que el trabajo es la actividad vital, la vida productiva misma, es la vida genérica: “*Es la vida que crea vida*” (Marx, 1970: 111)⁴. La actividad vital del hombre, mediada por la conciencia, lo distingue inmediatamente de la actividad vital animal, lo que permite aseverar que el hombre es un ser genérico, pues cuando trabaja, produce para sí y para la especie⁵.

En lo que llaman “*primera premisa de la historia*” Marx y Engels (1976b: 26), expresan que para la existencia humana el primer requisito, es que los hombres se hallen en condiciones de poder vivir, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades primarias. Esta producción se establece como el primer

¹ Lessa nos dice que “...*Toda processualidade teleológicamente orientada requer alguma consciência que a ponha...*” (Lessa, 1997a: 51)

² El trabajo supone una conciencia, una conciencia que pone fines que se realizan por el trabajo, es decir, el trabajo es la realización también de posiciones teleológicas. (Lukács, 2004)

³ El trabajo es para Lukács, en un plano simple y genérico, en el plano abstracto en que se puede mirar el trabajo más allá de la sociedad de que se trate, la protoforma de la vida humana. Es la esfera de una posición teleológica el “por” teleológico primario, la idea concretizada por el trabajo, el trabajo es la expresión de “por” conciente. (Ídem)

⁴ Con la complejización de las sociedades y la emergencia del sistema capitalista en particular, el trabajo se tornará enajenado y aparecerá ante el hombre sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad, la de mantener la existencia física, perdiendo su carácter de identificación del singular con el particular y con el género.

⁵ “... (el animal) para sí o para su prole; produce unilateralmente; produce únicamente por mandato de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce incluso libre de la necesidad física y sólo produce realmente liberado de ella; el animal se produce sólo a sí mismo, mientras que el hombre reproduce la naturaleza entera; el producto del animal pertenece inmediatamente a su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto. El animal forma únicamente según la necesidad y la medida de la especie a la que pertenece, mientras que el hombre sabe producir según la medida de cualquier especie y sabe siempre imponer al objeto la medida que le es inherente; por ello el hombre crea también según las leyes de la belleza.” (Ídem: 112)

hecho histórico que, "...necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres..." (Ídem: 27). La producción de los medios materiales se realiza en y es parte de la vida cotidiana.

Retomando a Marx, para Lukács ser humano significa una creciente capacidad de transformar el mundo según finalidades teleológicamente puestas, particularizado por la incesante producción de nuevos hechos, nuevos acontecimientos, nuevas situaciones, por la no repetición, e implica la procesualidad en la articulación de pasado, presente y futuro. El ser humano como el ser que contiene a las otras formas de ser precedentes, aparece como el más complejo y cada momento, cada acto, cada acción, se caracteriza por lo diferente de las anteriores. El hombre tiene una capacidad vedada a las esferas anteriores, la de crear lo nuevo dando respuesta a sus necesidades.

Ante una nueva situación concreta, la mediación de la conciencia posibilita al hombre instancias fundamentales: efectuar un análisis de la situación ante la cual se encuentra, realizar una evaluación comparándola con todos los conocimientos adquiridos y experiencias vividas en el pasado y brindar una respuesta elegida entre muchas posibles y a la cual considera la mejor¹.

Cabe preguntarse: si la forma específica que adquiere la conciencia² en el hombre, es uno de los detonantes del devenir del *in-dividuum*³ en ser social: ¿cómo opera

¹ Al hombre le es posible generalizar como preguntas sus necesidades y evaluar las posibilidades de satisfacerlas. Esta capacidad de generalizar estará presente en todas las acciones humanas y posibilitará alcanzar siempre niveles superiores de conciencia. Lukács denominó previa ideación al momento en que el ser humano planifica sus respuestas a situaciones concretas que se le presentan. La función de ese momento es la de anteceder y dirigir la acción que el hombre ejecutará. Es en la puesta en acto de esta respuesta, que se origina la categoría trabajo: "...no solo la respuesta, sino también la pregunta son, inmediatamente, un producto de la conciencia que dirige la actividad. (...) La necesidad material, en cuanto motor del proceso de reproducción individual y social, es la que realmente pone en movimiento el complejo de trabajo, y todas las mediaciones, de acuerdo con el ser, están presentes solo para satisfacer dicha necesidad. ..." (Lukács, 2004: 39)

² El mecanismo que se desarrolla a nivel de la conciencia, posibilita al hombre antever el resultado de su acción en forma ideal antes de ponerla en práctica. La previa ideación es un momento del proceso del trabajo y es tal, cuando se concreta en un objeto que viene a ser, esto define al objeto como subjetividad objetivada y lo constituye en una externalidad. En la previa ideación, el objeto no existe materialmente, sino como idea, pero, en el momento en que la acción se ejecuta, el sujeto que crea a partir de la idea, se diferencia del objeto creado por él. A ese momento de diferenciación sujeto-objeto Lukács lo llama de "alienación": "...la alienación es la distinción concreta, real, ontológica (esto es, en el plano del ser) entre el sujeto y el objeto que viene a ser por la objetivación de una previa ideación..." y decir ser humano "...significa una creciente capacidad de objetivar-alienar, esto es transformar el mundo según finalidades teleológicamente puestas...". (Lessa, 1997a: 26-27).

³ En el prólogo a "Ontología del ser social: El trabajo", Antonino Infranca y Miguel Vedda explicitan el *in-dividuum* como "...un ser cuya naturaleza se halla compuesta de elementos indisociables, que representan su propia singularidad y su pertenencia al género humano...". Esta explicitación deja al descubierto la unilateralidad del ser que se expresa en el singular y la genericidad del ser social por su pertenencia a un mundo que él produce y reproduce. (Lukács, 2004: 22)

este elemento característico e inherente a los hombres en el proceso de trabajo?; ¿cuáles son las capacidades del ser hombre que posibilitan el actuar humano tan particular que lo constituyen en una esfera del ser específica?; ¿cuáles son los mecanismos internos inherentes a la categoría trabajo que van produciendo ese ser social y reproduciéndolo en tanto ser específico y genérico, como un complejo de complejos?

Podríamos decir de alguna manera que la conciencia es el disparador del actuar humano y de un actuar humano que diferencia la acción del resto de los animales por cuanto capta el mundo exterior¹, establece nexos causales, y posibilita a través del trabajo la transformación de la realidad concreta. Para que este proceso sea posible se requiere el mecanismo que anticipe al ser humano las consecuencias de la acción que va a ejecutar, vale decir, el resultado que se proyecta en forma previa a la construcción. Ese mecanismo dado por la conciencia que dota al hombre de la capacidad de articular el momento que antecede y dirige la acción; la selección de alternativas y la proyección del objeto, posibilitará en forma inmediata al ser humano conseguir los medios y herramientas necesarias para la construcción del objeto y es en esa ejecución posible por mediación de la conciencia, que el objeto previamente idealizado se concretiza en un producto material del trabajo humano. El objeto creado, se torna entonces subjetividad objetivada.

Por el trabajo se da una doble transformación: por un lado, hacia el propio hombre que actúa sobre la naturaleza exterior y modifica su propia naturaleza, “...desarrolla las potencias en él ocultas...” y subordina “...las fuerzas de la naturaleza a su propio poder...”, y por otro lado, simultáneamente, “... los objetos y las fuerzas de la naturaleza son transformados en medios, en objetos de trabajo, en materias primas, etc. ...” (Lukács, 1979: 16).

Colocada la posición teleología tendiente a un fin y teniendo presentes la previa ideación, la objetivación y la alienación como partes del proceso teleológico, corresponde preguntarnos: ¿cuál es la esencia de la categoría trabajo? Para Lukács, la esen-

¹ Lukács en desarrollos meticulosos, que pueden encontrarse en la lectura de “*Ontología del ser social: el trabajo*” y en “*Estética 1. La peculiaridad de lo estético*”, explicita el reflejo de la realidad como aquello que la conciencia capta (Lukács, 2004 y 1982)

esencia de esta categoría se encuentra en la relación teleología-causalidad¹, es “... una peculiar y exclusiva articulación entre teleología y causalidad...” (Lessa, 1997b: 50). Peculiar y exclusiva, pues la teleología se hace presente sólo en el mundo de los hombres, por el elemento inherente al ser humano, la conciencia. El trabajo se constituye en una categoría exclusivamente social, por la cual una posición teleológica se concretiza en un objeto exterior. Así, la subjetividad, la idea previa, lo ideal, se concretiza en un objeto, en una nueva objetividad. La articulación relacional entre teleología y causalidad², nos remite a la posibilidad de concretar las finalidades teleológicas, posibilidad que se concretiza en las condiciones existentes que permiten o no, parcial o totalmente, la realización de la teleología puesta. Es decir, para que la teleología se concrete es necesario una investigación de los medios.

Como primera cuestión nos interrogamos: ¿cuál es el aspecto teleológico de la categoría trabajo? Si la previa ideación no alcanza a concretarse en un producto, en un objeto del mundo exterior, tal como dijéramos, quedará a nivel de la conciencia, una idealización. Ahora, si se concreta a través del trabajo en un objeto perteneciente al mundo objetivo, será subjetividad objetivada. Estamos entonces en condiciones de decir junto con Lukács, que el aspecto teleológico del trabajo contiene la posibilidad que la subjetividad se torne objetivación, la posibilidad que lo racional se vuelva real. “...El proceso teleológico puede ser considerado como la traducción del concepto a la realidad...” (Lukács, 2004: 24)³. Surgen entonces dos cuestiones. Por un lado, si el trabajo se realiza a través de posiciones teleológicas⁴, podemos decir siguiendo a Lukács, que la teleología se constituye en un momento de la categoría trabajo. La teleología es

¹ Lukács nos dice que “...La necesidad material, en cuanto motor del proceso de reproducción individual y social, es la que realmente pone en movimiento el complejo de trabajo, y todas las mediaciones, de acuerdo con el ser, están presentes solo para satisfacer dicha necesidad...” (Lukács, 2004: 39)

² La causalidad es para Lukács el mundo objetivo, lo que es, lo que existe que impulsa al hombre a nuevas acciones.

³ En la introducción que efectúan Antonino Infranca y Miguel Vedda a este libro de Lukács expresan “...El fin puesto en el trabajo es para Marx, como para Lukács, el momento en que lo ideal se convierte en elemento fundamental de la realidad social y material, por cuanto determina la serie causal de las determinaciones del ser...” (Lukács, 2004: 25)

⁴ En el presente trabajo hemos accedido a una traducción al portugués del segundo capítulo de “La ontología del Ser Social”. Se trata del material preparatorio a la publicación en Brasil de este capítulo y lo incluimos en la bibliografía como material inédito sin más datos (smd). En este texto, el autor se refiere a la reproducción y va a decir que las posiciones teleológicas necesarias son de dos formas: aquéllas que apuntan a transformar, con finalidades humanas, objetos naturales y aquéllas que ideadas por un hombre, apuntan a incidir sobre la conciencia de los otros para que éstos las ejecuten. Respectivamente, el autor las denomina acciones teleológicas primarias y secundarias y nos explicita que cuanto más se desarrolla el trabajo y con él la división del trabajo, tanto más autónomas se vuelven las formas de posición teleológica secundaria. (Lukács, smd: 26)

“...por su naturaleza una categoría puesta: todo proceso teleológico implica una finalidad y, por tanto, una conciencia que pone un fin...”¹.

Aparece entonces como segunda cuestión, ¿cuál es el aspecto causal de la categoría trabajo? Si el trabajo se configura en cuanto posiciones teleológicas, con esos objetos construidos que pasan a formar parte del mundo objetivo, también se ponen a través del trabajo y en consonancia con el objeto que viene a ser –en tanto los objetos existen dentro de una totalidad–, las consiguientes series causales². El objeto materializado, trate de un tipo de consecuencia “esperada” o “azarosa”, cambia la realidad existente, las relaciones sociales que existían antes de su creación. Ese objeto pasa a ser en el interior de esas relaciones causales, generando movimientos y determinaciones reflexivas.

Corresponde ahora que elucidemos ¿cómo se relacionan teleología y causalidad? La teleología posibilita proyectar de forma ideal y previa la finalidad de una acción, es decir las esperadas consecuencias, modificaciones, expectativas concretas de y con esa acción. Posibilita lo que Lukács llama planificación de acciones teleológicamente puestas. Sin embargo, en forma simultánea a la creación por la acción teleológica, orientada a un fin antevisto, también se producen nexos causales y que tienen el doble carácter, azarosos y previstos. En el último caso, estamos dentro de lo que el autor denomina causalidad puesta. Con la concreción del objeto, se dan alteraciones en las relaciones y determinaciones que existían antes de su concreción. Se desencadenan nexos causales que son atravesados por momentos de causalidad puesta, así como de aquéllos que en su extensión, resultan imprevisibles por la conciencia en el momento de la previa ideación.

Los objetos que vienen así a ser, satisfacen las necesidades que les dieron origen, pero a su vez, los nexos causales que desencadenan crean nuevas necesidades, nuevas preguntas, nuevas respuestas y nuevas posibilidades para atenderlas; vienen entonces a desencadenar cambios en lo existente y en las relaciones que se daban

¹ Cita extraída del libro *“Trabalho e Ser Social”*. (Lessa, 1997: 51)

² *“... la teleología es una forma de posición –continuamente llevada a cabo por una conciencia– que, conduciendo los movimientos en determinadas direcciones, solo puede activar series causales...”*. (Lukács, 2004: 40)

hasta ese momento y la creación, una vez integrada al mundo objetivo, desarrolla nexos causales que producirán nuevas configuraciones en el entramado de relaciones en las que se inserta.

De esta manera podemos decir nuevamente, que el hombre es un ser capaz de dar respuestas y que los objetos que vienen a satisfacer las necesidades y vienen a ser por la capacidad teleológica del ser humano, son producto del trabajo y síntesis¹ entre la previa ideación y los nexos causales.

En suma, existe una imbricación directa entre teleología y causalidad, ambas establecen una relación dialéctica. Es esa relación dialéctica la que se halla en la base del desarrollo del trabajo, se encuentra en su esencia. Podemos decir entonces, que se reafirma el ser social como un ser que crea en una dinámica continua de objetivaciones sucesivas. Para Lukács, un proceso objetivación-alienación permanente, que le permite asegurar la teleología como una categoría ontológicamente objetiva, independiente de su base genética.

Este desarrollo que posibilita la concreción de un objeto por el trabajo, mediado por la conciencia, es un proceso complejo donde existen otras determinaciones que posibilitan el éxito o el fracaso de la creación, entre esas determinaciones está presente la representación que el sujeto tiene de la realidad exterior, de las relaciones existentes, imagen del mundo a nivel de la conciencia².

Podemos decir que a través del trabajo se posibilita una sucesiva objetivación de la subjetividad del individuo. La continua satisfacción y creación de necesidades en un proceso en el cual el hombre da respuesta a las singulares y a las del género, proceso de trabajo en el cual el hombre produce y se autoproduce. En la actividad teleológica primaria³ y en la relación teleología-causalidad, está presente, por un lado, el éxito

¹ Al momento concreto de realización de esa síntesis Lukács lo llama de "objetivación".

² Esta imagen del mundo se constituye para Lukács, en una nueva categoría: el reflejo². La importancia de la categoría reflejo para el proceso de producción, radica en que la aproximación del reflejo a lo realmente existente posibilitará una mayor potencialidad para lograr con éxito la concreción del objeto que modifique esa realidad en el sentido previsto, según la causalidad puesta y que satisfaga la necesidad que da mérito o desencadena el proceso teleológico.

³ Lukács diferenciará estas acciones teleológicas primarias de las que denomina "secundarias", que tienen por fin lograr que las previas ideaciones de un individuo sean ejecutadas por otro o por otros hombres. Estas acciones cobran importancia a la hora de analizar las formas de producción y reproducción social y que serán tratadas en nuestro segundo capítulo.

o fracaso de la concreción del objeto previamente idealizado que está relacionado con la conciencia y por otro, con un conocimiento apropiado de la realidad. Es el reflejo de la realidad el que determinará el éxito o fracaso de la acción que se ejecute.

La actividad vital, que funda el ser social, el trabajo a partir del cual el hombre produce los bienes necesarios para su sobrevivencia en intercambio con la naturaleza, devino en formaciones sociales determinadas dadas por las formas de producir esos bienes. En particular en la contemporaneidad vivimos una forma de producción, la producción capitalista¹. Esta forma de producción fue objeto de estudio de Marx para comprender, explicar y aprehender sus raíces dejando sus cimientos al descubierto para exponerlo al conocimiento de los integrantes de la clase que vive del trabajo generadora de la riqueza socialmente producida y expropiada por los dueños del capital. La importancia de los estudios por él desarrollados, es aún una obra inconclusa² en tanto y por cuanto, no hemos alcanzado la liberación del hombre que permanece sujeto a las cadenas de la explotación.

En este sentido se coloca como prioridad estudiar el ser social desde una perspectiva ontológica, pues ésta nos explica su existencia y la existencia de la sociedad que ese ser social crea, la realidad humano social. Pero, ¿cómo entendemos la actual formación social si no abordamos sus raíces? ¿Cómo abarcamos la realidad en que el ser social se desarrolla, si no estudiamos la esencia de esa formación social que posibilita el orden social de nuestros días? Si en la génesis del ser social aparece la categoría trabajo y con el devenir histórico aparece también la sociedad burguesa con sus particularidades contemporáneas, ¿será posible superar este orden social que se sustenta en la mutación de la actividad vital en mercancía?

¹ La primera constatación marxiana en los Manuscritos económicos y filosóficos, es que el trabajo como creador de cosas útiles, el que para Lukács ejerce el momento predominante en el pasaje de la esfera biológica para el ser social, con el capitalismo se vuelve medio de subsistencia, gasto de fuerza humana productiva física o intelectual que genera valor. Al volverse medio de subsistencia torna en mercancía esa capacidad creadora de bienes socialmente útiles y deja así de ser una actividad creadora vital y pasa a ser obligatoria, compulsoria, extrínseca y necesaria para crear valores de cambio. El trabajo se vuelve medio para la sobrevivencia, deja de ser la primera necesidad y su producto antes creación aparece como ajeno, extraño al ser que lo produce.

² "...Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo...". (Marx y Engels, 1976e: 10)

Creemos que los estudios de economía política realizados por Marx y que retoman autores de la teoría social crítica herederos de su pensamiento, nos muestran y nos dan indicios del camino por dónde ir a la hora de intentar responder estas preguntas.

1.2 – ECONOMÍA POLÍTICA: CRÍTICA DEL ORDEN BURGUÉS

En nuestra opinión, la importancia de la crítica de la economía política realizada por Marx, radica en la minuciosidad con la cual, dejando de lado las especulaciones idealistas y basándose en los hechos reales, expone la vinculación entre la producción¹ y la estructura social², mostrando las conexiones internas pero también las determinaciones de la realidad concreta de la sociedad capitalista.

Para quienes entendemos que los estudios marxianos abren las puertas a una conciencia colectiva con potencial para superar la actual formación social que se desarrolla en función de la explotación y el sojuzgamiento de quienes producen socialmente la riqueza, se vuelve un imperativo, profundizar en los estudios marxianos buscando develar las actuales formas de ser del capitalismo, modo de producción que fuera objeto de los estudios marxianos del Siglo XIX y que hoy adquiere formas concretas que devienen de aquéllas en las que el filósofo profundizara para develar su esencia.

Sostenemos que la transformación del orden del capital que subsume al ser social en la pérdida de sentido³, requiere ser estudiada en sus manifestaciones contemporáneas, constituyéndose la crítica de la economía política en una herramienta indispensable para efectuar la crítica de las formas actuales de la producción social, desentrañando las relaciones que se dan en el orden burgués en su fase mundializada, globalizada, en la era del imperio del capital.

¹ En particular en el modo de producción capitalista.

² El sostén político que la hace posible.

³ Sentido que inicialmente lo llevó a unirse a otros hombres para producir en ese primer momento los bienes materiales para su sobrevivencia dando inicio un proceso en el cual se incluye la posibilidad de elevarse a niveles de conciencia superiores que le permitan alcanzar el reino de la libertad

En este orden de cosas, los estudios que encontramos en las ciencias sociales, que intentan dar cuenta de la relación del trabajo con la totalidad social, es decir, dar cuenta de la realidad que el ser social produce y reproduce, la mayor parte de las veces quedan circunscriptos a la materialidad, exponen algunos aspectos de los procesos históricos, pierden de vista, soslayan ó ignoran la totalidad social. Lo cuántico se torna relevante. El dato se configura como realidad inmutable. Así como en el modo de producción capitalista se subsume el valor de uso al valor de cambio, en estos estudios, la esfera del ser queda subsumida a las condiciones económicas, mientras la forma de ser pierde importancia y queda vedado el camino hacia la transformación del ser social en sí al para-sí. De este modo, se cercena la posibilidad de producirse en un ser para sí que busca la universalidad, su condición de género humano.

Coincidiendo con distintos autores, sostenemos que las transformaciones sociales se producen cuando se opera la conjunción de condiciones objetivas y subjetivas, cuando éstas se complementan para demandar como imperativo categórico e histórico una transformación en las relaciones de producción¹. Motivo éste más que suficiente, para ahondar en el conocimiento de las actuales estructuras económico-políticas e ideológicas que sostienen y mantienen el imperio del capital.

Creemos que para comprender en la contemporaneidad los procesos que se dan en la sociedad burguesa y que determinan las formas de ser actuales, tanto de la materialidad como de la subjetividad, de individuos singulares como colectivos, se hace necesaria la conceptualización y el estudio de la forma actual de tres componentes que se organizan e interrelacionan como núcleo constitutivo de la sociedad burguesa y que se hallan materialmente imbricados e indisociables, a la hora de pensar formas de superación de la actual formación social: capital, trabajo y Estado (Antunes, 2005: 8).

¹ Marx expone: "...Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. (...) Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción (...) y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo..." (Marx, 1976a: 518)

La forma particular de combinación que adoptan históricamente estos tres elementos posibilitan apartar el objetivo del ser de lo humano genérico, poniendo al hombre al servicio del capital y alejándolo del desarrollo de su propia especie, quitando al trabajo su dimensión creadora, liberadora, para transformarlo en esclavitud. Entendemos que la investigación de esta interrelación y las formas que estos componentes adoptan en la contemporaneidad, aportarán al esclarecimiento de la conciencia colectiva, mostrando la crudeza de su imbricación fagocitante de las condiciones subjetivas que velan, encubren, desvían el camino del ser para sí y mantienen al ser social alejado de su esencia e impidiéndole alcanzar condiciones de desarrollo de lo humano genérico en términos de libertad.

Dentro de cada sociedad se producen y reproducen determinadas relaciones sociales¹. En la sociedad capitalista el capital es una relación social que supone en su producción otro término de esa relación: el trabajo asalariado (Iamamoto, 1997:4).

Pero, ¿cuál es la relación entre capital y trabajo asalariado en la sociedad regida por aquél? Marx (1976b) en su escrito de 1849, desarrolla la relación entre el trabajo asalariado y el capital como aquella determinante de la esclavitud del obrero y la dominación del capitalista.

Capital y trabajo asalariado son dos elementos que componen la base de las relaciones sociales de la sociedad burguesa, una relación entre clases, entre aquella que posee los medios materiales de producción y la que vende su fuerza de trabajo para proceso de la producción de esos bienes materiales, aquella clase que hace posible esa producción y cuyo producido es apropiado por los poseedores del capital.

En esta sociedad capitalista, se presentan así, la clase que goza de la riqueza socialmente producida, los poseedores del capital, de los medios de producción: la burguesía que tendencialmente por el propio movimiento de la sociedad burguesa se

¹ *"Las relaciones sociales en las que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo. (...) También el capital es una relación social de producción. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa...". (Marx, 1976b: 163)*

compone de un grupo numéricamente cada vez menor¹ y; la clase trabajadora que para su sobrevivencia se ve obligada a ofrecer su única posesión, la fuerza de trabajo, convertida por el capital en mercancía y que a la inversa, tendencialmente está compuesta por la inmensa mayoría de la población que habita el planeta. Ambas clases antagónicas e irreconciliables², componen en la sociedad burguesa la unidad de los contrarios y en su interrelación se da la producción de bienes ya no sólo para la reproducción biológica y social, como bienes de uso para la cobertura de las necesidades humanas, sino como bienes de consumo con valor de cambio, necesarios para la reproducción del capital y para perpetuar el sistema que él engendra y que posibilita la hegemonía de su imperio mientras que transforme –y hasta el momento lo ha logrado– las necesidades del ser en necesidad del tener. En el logro de este objetivo se encuentra el papel que desempeña la ideología en las posiciones teleológicas secundarias que luego, aunque tangencialmente retomaremos.

La relación capital-trabajo³ considerada en la historicidad de la sociedad burguesa, irá demandando distintas modalidades de producción, distintas configuraciones, adecuándose a sus propios ciclos de expansión o retracción. Pero fundamentalmente, adoptará cada vez, formas de acumulación de capital que le resultarán necesarias para mantener y perpetuar la valorización de las distintas formas de capital⁴. Estas formas de capital conforman una totalidad diferenciada en el interior de una unidad, en la cual todas sus formas reposan sobre la propiedad privada capitalista⁵, base del sistema del capital.

Esta relación se expresa en instituciones concretas que toman forma en el Estado –un Estado burgués estructurado apropiadamente para resguardar los intereses de

¹ Por la tendencia monopolista del capitalismo que registra a escala creciente la concentración de capitales y la ampliación de la clase que vive de la venta de su fuerza de trabajo.

² Marx y Engels escriben que "...Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado...". (Marx y Engels, 1976c: 112)

³ Que en la sociedad burguesa se desarrolla subsumiendo el trabajo al capital, subordinando las necesidades humanas a la reproducción del valor del cambio, la producción de cosas útiles al valor de cambio. Este concepto tomado de Marx es desarrollado por István Mészáros y es tomado luego por Antunes en desarrollos que efectúa en su libro "Los sentidos del trabajo", que citamos y referenciamos en este trabajo.

⁴ El capital productivo, comercial, capital-dinero, etcétera.

⁵ "...que reposa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre...". (Marx, 1981: 952)

la clase burguesa—. De esta manera se asegura que la sociedad, entendida como un complejo de complejos, mantenga el orden que se requiere para su reproducción. En forma simultánea se establecen modos particulares de regulación del mundo del trabajo, de la economía y, concomitantemente, un discurso hegemónico en el plano político.

Siguiendo a Marx, consideramos las formas que adopta el Estado, según los momentos históricos que abordemos, como la expresión de la contradicción de la sociedad capitalista posibilitando su perpetuación, manteniéndola y detentando el poder material y espiritual de la clase dominante. Es un Estado de clase que articula las condiciones materiales y subjetivas de vida de los hombres en una determinada sociedad civil cuya anatomía “...*hay que buscarla en la Economía Política...*” (Marx, 1976a: 516).

Con el arribo del sistema capitalista, polarizada la composición de clases irreconciliables, se requiere de un Estado que articule como poder por encima de ellas y posibilite la existencia del orden burgués. En su texto “*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”, Engels caracteriza el nacimiento del Estado como fruto de los antagonismos de clase, “...*Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado...*” (Engels, 1974: 346), porque es un Estado de clase.

En el mismo texto el autor nos señala que hay períodos en que por excepción el Estado adquiere cierta independencia momentánea respecto a ambas clases. En tales circunstancias de esos momentos históricos, el estado de la contradicción de clases no lo requiere como instrumento de la clase dominante. Tal podría considerarse el Estado social que se configuró a la salida de la Segunda Guerra Mundial¹, que se apoyó en un

¹ Con el keynesianismo y la vía socialdemócrata, que aún hoy se sustenta con firmeza a pesar de sus fracasos para eliminar la contradicción capital-trabajo

determinado compromiso de clases¹ basado en una determinada forma de articulación de los componentes capital-trabajo-Estado, para una dada forma de producción y reproducción social.

En ese período de la segunda posguerra, el Estado tenía asignado un papel protector de las economías nacionales como garante de niveles adecuados de empleo y bienestar. Ese rol asignado se modificó en el último tercio del siglo XX, para adaptar las economías nacionales a las exigencias de la economía mundial. Se cumple entonces en este período la definición del Estado como sostén ó instrumento de clase dominante, generándose nuevas formas estatales propias de la contemporaneidad fundadas en los lineamientos neoliberales: el Estado se retraerá de la esfera productiva, se tenderá a un Estado mínimo adjudicándosele la responsabilidad por el fracaso del modelo de acumulación anterior y se lo limitará a brindar aquellos servicios que no resulten lucrativos para el capital. Los Estados-nación pasan a estar al servicio de la hegemonía mundial del capital, se desdibujan las fronteras nacionales y se establece una tendencia hacia la conformación de bloques regionales en los cuales tendrán preponderancia las economías más fuertes, configurándose singularidades propias de la contemporaneidad.

Creemos que en la cuestión del Estado encontramos un nudo importante que debe ser sondeado, no sólo para entender cuál es su caracterización en el momento actual de la lucha de clases, sino para perfilar alternativas que coloquen las formas organizativas actuales, las instituciones burguesas, los órdenes verticales constituidos para la dominación, confrontadas con organizaciones horizontales, donde la participación deje de ser un discurso para constituirse en facilitadora de la capacidad creadora del ser social.

En particular para el Trabajo Social, que desarrolla su actividad fundamentalmente desde las políticas sociales que el Estado implementa, destinadas a aquellas

¹ Es este "pacto" de clases el que se rompe cuando el modelo de acumulación taylorista-fordista comienza a presentar fisuras que se manifiestan en una disminución de la tasa de ganancia y es a partir de allí que se comienza a implementar otro modelo de acumulación que va a traducirse en singularidades propias de la contemporaneidad y que va a cambiar la caracterización que hasta ese momento articuló la terna indisociable capital-trabajo-Estado.

masas de oprimidos que no alcanzan a ser favorecidos por la todopoderosa mano invisible del mercado, parece importante identificar, entender, conocer, explicar, cuáles son las actuales formas que adquiere el Estado, para mantener la naturaleza que le permite cumplir su finalidad como Estado de clase. Para las prácticas de los trabajadores sociales que pretenden ejercer su accionar desde posturas ético-políticas comprometidas con los sujetos de intervención y alejadas de mistificaciones y mesianismos, resulta fundamental conocer a cada momento los giros, las variantes, las condiciones en que opera el Estado, cuáles son los objetivos que como instrumento de la clase burguesa al servicio del capital se le colocan.

La investigación en cada momento histórico de las formas de ser de cada uno de los componentes de la relación capital-trabajo-Estado, podrá dar cuenta de la ubicación del ser social particular con relación a lo humano genérico. Es ahí, en ese estudio, donde la crítica de la economía política se vuelve una herramienta indispensable y donde la categoría trabajo marca su centralidad en la constitución y devenir del ser social. En particular y a los efectos de nuestro objeto de estudio resulta necesario apuntar las tendencias que se presentan en la contemporaneidad dando pie para mostrar la materialidad y espíritu de la época que determinan y donde encontramos las mediaciones para entender, comprender y explicar la reproducción social contemporánea que abordaremos en el segundo capítulo.

En la década de los 80 del siglo pasado, “...*Década de gran salto tecnológico* (...) *Se vive, en el mundo de la producción, un conjunto de experimentos más o menos intensos, más o menos consolidados, más o menos presentes, más o menos tendenciales, más o menos embrionarios...*” (Antunes, 2003: 158) que trastocan las interrelaciones de la unidad objetividad-subjetividad y la penetran a fondo. Es en esta contemporaneidad que el ser social realiza sus prácticas, donde desarrolla sus actividades cotidianas, donde produce y reproduce sus relaciones sociales, donde se construyen individualidades y donde se dan las formas actuales de sociabilidad.

1.3 – TENDENCIAS EN LA CONTEMPORANEIDAD

Basándonos en la teoría social crítica que encuentra sus raíces en Marx, sostenemos que el modo de producción de la vida material condiciona la vida social, política y espiritual en general y los niveles de conciencia que los hombres adquieren. Esta afirmación nos señala un motivo más que suficiente para profundizar en las tendencias que se vienen registrando en la materialidad de la sociedad como soporte para exponer desde una perspectiva ontológica, los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad. Con ese objetivo nos resulta ineludible hacer un esbozo aproximativo al imperio del capital y sus transformaciones a partir de su crisis estructural, que ubicamos en las últimas décadas del Siglo XX¹, y que determinan tendencias características de la contemporaneidad² dando cuenta de su forma de ser.

Al hacer referencia a la materialidad aludimos a las condiciones objetivas que forman la base de todas las relaciones sociales. Tenemos presente que objetividad y subjetividad son dos conceptos relacionales, no disociados sino emergentes de la propia categoría trabajo, de la actividad vital del hombre como creación y acción objetiva, como transformación de naturaleza en objetos que son el resultado del mundo subjetivo externalizado en su concreción como subjetividad objetivada.

Tal como lo mostrara Marx, tenemos en cuenta que las formas de producción de una época determinada, de carácter histórico y transitorio y por las cuales los hombres traban determinadas relaciones sociales que dan forma a las instituciones que las articulan, cambian necesariamente con la modificación y el desarrollo de las facultades productivas. Concordamos que ese desarrollo deviene en una formación social que se corresponde con determinado desarrollo de la producción y que a su vez para reproducirse requiere formas concretas de ser, que tienen un antecedente y son a su vez precedente de formas sociales futuras (Marx, 1976c: 532-536).

¹ Nos apoyamos para esta afirmación en distintos autores contemporáneos que ubicamos dentro de la teoría social crítica que se funda en los estudios de Carlos Marx.

² Nuestro trabajo no tiene la intención de efectuar un análisis exhaustivo de esta temática, sino más bien referenciar algunas dimensiones, motivo por el cual nos remitiremos a distintos autores que han tomado como centro de sus análisis las transformaciones en los modos de acumulación y regulación del capital, ó los procesos de reestructuración productiva intentando hacer ese esbozo aproximativo a modo de síntesis que nos posibilite abarcar el ser social en la materialidad contemporánea.

Como una de las manifestaciones de la realización del capital, el sistema capitalista en su búsqueda por perpetuarse ha tenido modificaciones según las determinantes históricas que ha atravesado. Siempre en concordancia con la lógica del capital, mantiene en cada período su esencia: la valorización del capital, la ampliación y redimensionamiento de las formas de acumulación y el modo de regulación que los acompaña adecuándose a sus propios ciclos de expansión o retracción. Estos ciclos de expansión y retracción responden a períodos de auge y crisis en la acumulación de capital que, sin dejar de reconocer la simplificación que realizamos, podemos establecer que preponderantemente vienen dados por los excedentes de producción que el mercado no puede absorber.

En el período en que nos ubicamos la crisis de acumulación va a demandar al capital estructurar respuestas que posibiliten amortiguar sus efectos. Esas respuestas en lo político se expresan en la aplicación del neoliberalismo, en lo económico en la reestructuración productiva pasando de un padrón de acumulación rígido a una era de acumulación flexible¹ y en lo social, se modificarán las estructuras societales, verificándose cambios en la configuración y los cometidos que se asignan al trabajo y al Estado, difundiéndose valores que hacen a la funcionalidad del capital y que operarán en la subjetividad de los individuos.

Entendemos que la relación capital-trabajo-Estado² y su particular combinación perfilan las singularidades de la contemporaneidad. La aplicación del neoliberalismo, la mundialización³ del capital y su crisis estructural, así como la implementación de un

¹ "... *La acumulación flexible implica rápidos cambios de los patrones de desarrollo desigual, tanto entre sectores como entre regiones geográficas, creando, por ejemplo, un vasto movimiento del empleo en el llamado "sector servicios", como también complejos industriales completamente nuevos, en regiones hasta entonces subdesarrolladas. ...*" (Harvey, 1992: 140)

² En esta particular relación, el Estado actúa como síntesis en la correlación de fuerzas que se establece entre el trabajo y el capital, expresa el estado de situación de esa correlación en cada momento histórico. En el momento histórico que corresponde al capitalismo, la relación entre trabajo y capital se va a expresar en la subsunción del valor de uso al valor de cambio, en la preponderancia del capital sobre el trabajo, poniendo el trabajo al servicio del capital y desenfocando su carácter creador, estructurante de lo humano genérico.

³ La caracterización "mundialización del capital" proviene de la visión de François Chesnais, que señala el carácter mundial de las transformaciones capitalistas actuales y pone énfasis en la financierización del proceso. Otros autores aluden a "globalización", tomando en cuenta la dimensión económica y el eje de la competitividad con la internacionalización de los mercados que coloca a los Estados-nación y las empresas transnacionales en dependencia recíproca, vale decir que las alteraciones de orden económico tienen inmediata repercusión en todas las economías nacionales y en las empresas transnacionalizadas. Creemos que el término más adecuado es mundialización, por cuanto nos habla de un proceso que señalara Marx de la necesidad inmanente al capital de expandirse y dar lugar a procesos que tienden a su buscar el mercado mundial.

particular modo de regulación¹ socio-económico-político, la era de la acumulación flexible² que se traduce en un desarrollo desigual y combinado³ (Olesker, 2001: 33) como característica general de la economía mundial y la instalación de un particular sistema de mediaciones de segundo orden⁴, signan el actual desarrollo de la sociedad capitalista y muestran cómo para mantener el actual orden, se coloca y privilegia el capital como base de la sociedad contemporánea, vivenciándose profundas mutaciones en el mundo del trabajo que en gran magnitud, ó a gran escala, tendrán incidencia en las categorías mediadoras de los procesos de producción y reproducción social. Esto es, en los procesos de individuación y sociabilidad.

Con estas bases podemos decir que en la contemporaneidad bajo el imperio del capital, la sociedad ha adquirido a partir de las últimas décadas del siglo pasado, singularidades específicas que tienen como consecuencia, profundas transformaciones en dos planos articulados relacionamente: la esfera objetiva, la materialidad y la esfera subjetiva, es decir, en las formas de ser.

La categoría mundialización nos remite a pensar en una tendencia que se registra a partir del nacimiento mismo de la era del capital en su búsqueda por constituirse como un sistema mundial y que en este período que nos ocupa, alcanza su cometido con transformaciones virulentas, determinando formas concretas de ser.

¹ Gerardo Sarachu entiende que el modo de regulación "...designaría al "complejo entramado institucional" de hábitos y normas culturales que aseguran la reproducción del sistema capitalista, convenciones e instituciones, las cuáles regulan y reproducen un determinado régimen de acumulación...". (Sarachu, 1998: 35)

² Podemos sintetizar la atribución de la denominación "acumulación flexible" de la siguiente manera: el modo de producción fordista que primó durante la primera mitad del Siglo XX se caracterizaba por grandes instalaciones fabriles en las cuales se producía en serie y que concentraba gran stock de mercaderías, desplazando el conocimiento del trabajador por la "gerencia científica". En el marco de las transformaciones tecnológicas y productivas este modo de producción dio paso al denominado toyotismo que se distanció de la producción en serie para dar respuesta en forma inmediata a las demandas diversificadas del mercado y el mayor aprovechamiento del conocimiento del trabajador y su involucramiento en la gestión de la empresa a través de los círculos de calidad y otras formas de organización. Estas características implicaban diversificación de la producción en función de la diversidad de la demanda, imponía el mínimo stock para la menor capacidad ociosa de inversión de capital en la producción y la flexibilización de horarios y regímenes de trabajo. Estas características sintéticamente reseñadas, le valen la denominación de "acumulación flexible".

³ El desarrollo desigual y combinado de las distintas regiones muestra el carácter dual del capitalismo que como sistema mundial requiere también para su desarrollo de centro y periferia.

⁴ En su libro "Más allá del Capital", Mészáros aborda esta temática planteando las mediaciones de segundo orden como aquellas que posibilitan la subsunción del valor de uso al valor de cambio. A partir de su caracterización va a establecer la necesidad de sustitución-superación del modo de control metabólico del capital por la alternativa socialista con un-otro modo de control metabólico socialista. El autor señala como mediaciones de segundo orden del capital "... los medios de producción alienados y sus "personificaciones": el dinero; la producción para el intercambio; las variedades de formación de estado del capital en su contexto global; el mercado mundial...". (Mészáros, 1999: 20)

En el contexto actual esa mundialización con el neoliberalismo como proyecto ideo-político, se expresa en la libertad que tiene el capital para desplegarse y valorizarse sin las trabas que se le imponían en el período anterior y que se había visto forzado a aceptar (Chesnais, 2003), en oportunidad de un determinado contexto socio-económico y el estado de desarrollo de los medios de producción a la salida de la segunda posguerra y que corresponde a la implementación de los Estados de Bienestar ó Estados sociales.

Este momento se distingue de los anteriores por un conjunto de relaciones internacionales y dentro de cada Estado-nación donde siguiendo a Chesnais, hablamos de una nueva configuración del capitalismo mundial y los mecanismos a través de los cuales busca su perpetuación y “...que comandan seu desempenho e sua regulação...” (Chesnais, 1996: 13) y a través de los cuales se impregna la vida social en todas sus dimensiones integrándose lo que Octavio Ianni (1998: 36-37) designa como sociedad global¹.

El Estado social que había posibilitado el crecimiento económico, la acumulación sostenida de capital, alcanzó su límite y dejó al descubierto las incapacidades del fordismo y keynesianismo² para contener, mucho menos diluir o resolver, las contradicciones capital-trabajo: inestabilidad financiera, altas tasas de inflación y de endeudamiento, crecimiento desigual, crisis fiscal, concentración de riqueza con ampliación de la brecha entre ricos y pobres (lo que generó movimientos de protesta y reivindicaciones y resistencias desde la clase trabajadora), entre otras manifestaciones, pero, fundamentalmente y en lo que tiene que ver con la afectación del *lei motiv* del capital, la

¹ Octavio Ianni destaca siete características de lo que denomina sociedad global: 1) la energía nuclear se convirtió en la más poderosa técnica de guerra; 2) la revolución informática basada en la conquista de la electrónica brinda a los poderosos una capacidad sin igual, de formar e informar, inducir y seducir; 3) se organiza un sistema financiero internacional de acuerdo con las exigencias de la economía capitalista mundial y conforme a las determinaciones de los países dominantes; 4) las relaciones económicas mundiales reciben gran influencia de las exigencias de las empresas, corporaciones o conglomerados multinacionales, trasnacionales, mundiales, globales, planetarios; 5) la reproducción ampliada del capital se universaliza en un nuevo nivel y con un nuevo ímpetu; 6) el inglés se vuelve la lengua universal; y, 7) el ideario del neoliberalismo adquiere supremacía mundial como ideología y práctica, como modelo de comprender y actuar, como forma de gestión del mercado y poder político, concepto de lo público y lo privado, orden social y visión del mundo.

² Adoptamos esta denominación con la cual estamos aludiendo a un modelo de acumulación que recibe diversas denominaciones (fordista-keynesiano, producción en masa para consumo de masas, taylorista-fordista, producción en serie, padrón norteamericano de desarrollo) y a los efectos de evitar especificaciones a las que remite cada denominación apuntada, puesto que no es ese el objetivo de este trabajo.

aceleración de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia¹. Se producía el desmoronamiento del mecanismo de acumulación-regulación imperante y se imponía una nueva necesidad de respuesta a la crisis, que vino dada por el inicio de un proceso de reorganización del capital y de su sistema ideológico y político de dominación (Antunes, 2005: 17).

La crisis² del capital a nivel mundial, desembocó en una arremetida contra la clase trabajadora intentando destruir las conquistas alcanzadas por ésta durante la fase de auge de acumulación fordista-keynesiana y que en este contexto de crisis, resultaban un escollo para revertir el proceso de declive hacia el objetivo superior del orden del capital: la obtención del mayor lucro posible. Se hacía necesario reducir los costos de producción, lo cual vendría dado por la desregulación de las formas de contratación anteriores como uno de los aportes para minimizar los costos del capital variable.

El sistema del capital se mantiene en apogeo en tanto pueda extraer y acumular plusvalor, tiene como determinación orientarse hacia la expansión y es guiado por la acumulación, si este proceso se detiene o entra en retroceso, las consecuencias siguiendo a Mészáros, "...resultan devastadoras..." (Mészáros, 1999:50), tales fueron las que se vivenciaron en el último tercio de siglo y aún continúan sus secuelas³.

¿Qué sucede dentro de las complejas interrelaciones existentes entre liberalización-mundialización de los capitales y el proceso productivo? Según Antunes, se ob-

¹ Considerada la ganancia como la relación que guarda la plusvalía con todo el capital invertido en una empresa, Marx considera dos situaciones, aquella en la cual el capital constante predomina sobre el capital variable en proporciones superiores a la media social y aquella en la cual el capital de "baja composición orgánica" brinda una cuota de ganancia superior a la media y cómo le es posible a los capitales a través de la competencia y su desplazamiento libre de unas ramas de producción a otras obtener una media en la tasa de ganancia. Cuando se elevan los niveles de productividad a través de la aceleración de los ritmos de producción, cuando se dota a las empresas de mayor tecnología, es decir, cuando se elevan los niveles de productividad del trabajo, se produce un crecimiento más acelerado del capital constante con relación al capital variable que se deprecia por su menor calificación-especialización. Tomando el trabajo socialmente combinado, al ser la plusvalía función del capital variable, la tasa de ganancia presenta una tendencia a la baja que difícilmente la concentración de capitales pueda revertir.

² "Como respuesta a la crisis emergió un nuevo patrón de acumulación, (...) caracterizado por: a) la hipertrofia del sector financiero que adquirió autonomía frente a los capitales productivos, así como de los estados nacionales y de las coordenadas tiempo-espaciales; b) desterritorialización de las unidades productivas; c) una elevada tendencia a la concentración de capitales mediante la fusión de empresas en todo el mundo; d) crisis del "Welfare State", fin del "pacto de clases" y advenimiento del neoliberalismo con la desarticulación y privatización del sector productivo del Estado". (Vallejos, 2006: 11)

³ La perspectiva es aún más grave en el actual desarrollo del proceso de mundialización donde se han borrado las fronteras de los estados nacionales y donde por el desarrollo de los medios y procesos de producción, así como la aceleración de los ritmos de comunicación a nivel mundial, podemos hablar de una "era de cercanías", donde se instala un mercado mundial que brinda y ofrece las mercancías más variadas, con disminución sin precedentes de los tiempos de producción y de las distancias geográficas entre productores y consumidores.

serva la centralidad del sector financiero que adquiere una autonomía relativa (Antunes, 2005: 18), y se abre paso ante la recesión y crisis del sector productivo que ve descendida su tasa de ganancia. En los componentes del capital se observa: el capital productivo se transnacionaliza, desterritorializa ó deslocaliza dándose la fragmentación geográfica de los procesos de trabajo; el capital financiero se expande y liberaliza; el capital comercial ve eliminadas las fronteras nacionales que le resultaban una traba para las transacciones a escala global y para el libre tránsito de mercaderías a nivel mundial. En suma¹, eliminación de las fronteras nacionales, transnacionalización, deslocalización, expansión y liberalización. El régimen que se instala de acumulación flexible tiene como características generales: la nueva división de mercados, el desempleo, la división global del trabajo, el capital volátil, el cierre de unidades productivas de grandes dimensiones, la reorganización financiera y tecnológica (Antunes, 2005: 35).

La libertad para la movilidad del capital y sus inversiones selectivas realizadas según las mayores prebendas que otorgaron los distintos Estados nación para atraer capitales, así como por la baja de aranceles para el libre comercio mundial, conduce a rápidos cambios en los procesos de desarrollo desigual, tanto de los sectores de producción como de las distintas regiones geográficas del planeta. Las economías nacionales, los sectores y ramas económicas y las empresas, forman parte de una totalidad constituida por la economía "mundial" ó mundializada. Según el economista Daniel Olesker "...el desarrollo de la economía mundial se caracteriza por ser un desarrollo desigual y combinado..."² y esto impactara de distintas formas en las economías nacionales.

¹ "La intensificación de la mundialización responde, entonces, a las transformaciones que se producen con la reestructuración productiva del capital a partir de la crisis estructural. Entre ellas, podemos mencionar, la creación y consolidación de estructuras de poder tanto económicas, como políticas, sociales y culturales, que a la vez que se desvinculan de bases territoriales, están presentes e influyen, con diferentes grados de intensidad, en los asuntos de casi todos los países (...) fenómeno que IANNI denomina desterritorialización". (Ídem, 2006: 6)

² Según Daniel Olesker, el desarrollo es desigual "... porque el ritmo de crecimiento de las diferentes zonas del mundo, de los diferentes países, de las diferentes regiones y de las diferentes clases sociales en cada país, está sustentado en una brecha creciente entre los países y las clases dominantes y los países y las clases subordinadas..." y es combinado "... porque el mayor desarrollo de unos se sustenta en el menor desarrollo de los otros y de esa articulación surge el marco necesario para sostener la acumulación mundial liderada por los países centrales. No se trata sólo de diferentes ritmos de desarrollo, ni de modernidad o retraso; se trata en cambio de articulación mundial desigual...". En este desarrollo desigual y combinado se ha efectuado un reparto de la economía mundial y se muestra más cruelmente el carácter dual del capitalismo: los países ricos sostienen su riqueza con el saqueo del plusvalor a los países subordinados, es decir, en este nuevo orden el valor agregado

Esta situación se materializa de formas variadas y según Olesker en los países subordinados articula dependencia comercial, financiera, productiva y tecnológica, que supone respectivamente, transferencia de excedentes por la vía del intercambio desigual, del pago de los intereses de la deuda externa, los pagos de los dividendos y el pago de uso de marcas, patentes, etcétera. Estas formas de transferencia de excedente, a su vez condicionan: la estructura productiva y laboral. Esto se visualiza en las políticas de reducción de salarios para adecuarse a la competitividad; las estrategias productivas por el perfil de los préstamos¹; la estructura productiva que queda determinada por las áreas en que las empresas transnacionales realizan sus inversiones; la cantidad de puestos de trabajo por la dotación de mano de obra que se requiere según el tipo de tecnología que se emplea, etcétera.

Mientras en los países considerados o llamados de "centrales"², la renovación tecnológica posibilita el crecimiento de la productividad y competitividad, en aquéllos que sufren el sometimiento y la expoliación de sus riquezas, como América Latina, "... se ajusta, contrae su economía, desinvierte, deteriora su educación e investigación y transfiere capitales hacia los países acreedores del mundo desarrollado..."³.

por los trabajadores en los países subordinados es expropiado con destino a los países centrales y las empresas transnacionales, manteniéndose el mismo nivel –en el mejor de los casos– ó deteriorándose las economías nacionales en los países subordinados, garantizándose de esta forma la hegemonía de los países centrales. (Olesker, 2001, 33).

¹ "...A *vía de ejemplo los préstamos del Banco Mundial llamados de ajuste estructural permitieron salvar el desequilibrio financiero a cambio de asumir las políticas de liberalización y apertura irrestricta que imponía la nueva etapa del desarrollo imperialista...*" (Ídem).

² En la contemporaneidad cuando se hace referencia a países centrales, se menciona las economías más fuertes a niveles central, aquéllos que integran el denominado "Grupo de los 8", pero en realidad a la interna de este grupo también existen escalas de los más importantes. Es decir la tendencia del capitalismo al monopolio continúa dentro del propio grupo de "los poderosos poseedores del mundo".

³ Siguiendo a Gerardo Sarachu, en estrecha relación con los procesos de internacionalización de la economía, en América Latina la reestructuración productiva se ejecutará a partir de que en los años sesenta entra en crisis el llamado "modelo sustitutivo de importaciones". Este modelo fue llevado adelante por un gran número de países de la región, situación en la cual también se inscribió Uruguay. Como corolario a esa crisis y a la expansión del capital a nivel mundial con las características reseñadas, en la década de los 70 se registra en la región el ingreso de capitales financieros que en los ochenta determinaron la "crisis de la deuda" y los programas de "ajuste" implementados fundamentalmente para el pago de los servicios de la deuda externa a los organismos internacionales de crédito que también ejercen un papel en las transferencias de riquezas de los países en situación de dependencia hacia los centrales. Los programas de "ajuste" se centran en orientaciones neoliberales y son impuestos por esos organismos internacionales acreedores de las deudas latinoamericanas, "...Las décadas de los años setenta y ochenta fueron décadas de fuertes reestructuraciones económicas y productivas, a la vez que de reajustes sociales y políticos...", se registran cambios en el modo de regulación que determinan el presente y condicionan el futuro de los países con economías dependientes..."...El modo de regulación incluye variados aspectos entre los que se resalta: Leyes, políticas estatales, prácticas políticas, códigos industriales, filosofías de gobierno, reglas de negociación y de arbitraje de conflictos laborales, cultura de consumo y horizonte de expectativas sociales..." (Sarachu, 1998: 34 - 38 y ssqtes.)

Para los países periféricos se implementan planes de “desarrollo”¹ específico. Mayoritariamente la reestructuración productiva se efectúa a través de una creciente apertura económica y reconversión de las áreas exportadoras; y simultáneamente, acumulación de capital a través de la disminución salarial, dolarización de la economía, consolidación de proyectos de país con plazas financieras que atrae capitales especulativos, desmantelamiento del aparato productivo y reordenamiento de la economía estableciendo sus pilares en la ampliación del sector servicios desprotegiendo todos aquéllos sectores vinculados con la producción de bienes y se producirá un cambio en el rol que se asignaba al Estado.

A través del Estado, se estimula actividades específicas configurándosele un rol económico cuyo eje de intervención estará centrado en la promoción selectiva de actividades exportadoras fundamentalmente en el sector primario, apertura de fronteras indiscriminada para las importaciones² y prioridad en el cumplimiento de los cronogramas de pago de la deuda externa.

Mientras se extranjeriza y transnacionaliza el sistema financiero³ ocultando la identidad, procedencia y origen de los capitales, se realiza la desvalorización del aparato productivo, la extranjerización de la tierra⁴ que pasa a estar en poder de sociedades anónimas y la depreciación de la fuerza de trabajo registrándose la caída del salario real. A estos signos de la materialidad contemporánea, se agrega la desregulación de los regímenes contractuales flexibilizando las normas laborales que protegían derechos de los trabajadores.

Con el capital mundializado, se afecta la situación objetiva de los trabajadores, su inserción en la estructura productiva y las condiciones laborales, las condiciones materiales de vida, pero también y concomitantemente su situación subjetiva, su senti-

¹ Sarachu de acuerdo al abordaje regulacionista, menciona que un modelo de desarrollo “... integra un conjunto de relaciones económicas, sociales, tecnológicas, productivas, salariales, de consumo y relaciones internacionales, así como un determinado papel del Estado...” y ese modelo de desarrollo permite “... por un determinado tiempo la preservación del proceso de acumulación de capital, la reproducción de las relaciones sociales, de poder político internacional, y se constituye en referencia general para el resto de los países...” (Ídem)

² Aún a costa de la pérdida de puestos de trabajo en las industrias nacionales de cada país.

³ El sistema financiero registra un crecimiento desmesurado como producto de las altas tasas de interés ofrecidas al capital especulativo

⁴ Un bien que nuestros antepasados consideraban como social, es decir, no transable, bien de uso.

do de pertenencia, el cambio en los valores, las tradiciones, las costumbres, sus formas de expresión y sus prácticas individuales y colectivas.

En suma, a este proceso de deterioro en las condiciones de trabajo, con niveles crecientes de extracción de plusvalía como expresión del trabajo socialmente combinado a través de la diversificación de formas de producción que aceleran tiempos y ritmos y la implementación de la fábrica difusa, se aumentan las jornadas laborales, se disminuyen salarios y puestos de trabajo¹ y se introducen elementos ideológicos que tienden a destruir las posibilidades de proyectos comunes de los integrantes de la clase trabajadora y que afectan sus formas y prácticas asociativas para enfrentar al capital, lo que conlleva a un aislamiento pronunciado que impacta negativamente en los procesos de individuación y sociabilidad.

Más allá de que el autor habla de "equidad" dejando de lado el criterio de justicia social que nosotros sustentamos, compartimos con Raúl Bissio (1998: 12) que en este contexto de globalización-mundialización, se produce la deshumanización que adquiere la forma ser-tener-consumir; la regresión moral, el vaciamiento de la conciencia histórica y la subjetividad y la agresión presentista y depredadora del medio ambiente, sumarializando que se "*universaliza la desresponsabilización, la fugacidad y la antropofagia*"².

El discurso del capital apunta a fortalecer la idea de la responsabilidad colectiva para alcanzar niveles de productividad que hagan posible un nivel competitivo en el

¹ En general por el incremento de los niveles de desocupación, es decir el incremento de oferta de fuerza de trabajo y por el aumento del componente de trabajo muerto con la introducción indiscriminada de nuevas tecnologías en los procesos de producción, respectivamente.

² Este autor señala que esta situación se da con la "*mirada de sonrientes y bien pagos tecnócratas y una apoyatura mediática tan formidable como cínica*", que cumplen un "rol" central para que la ideología de la desresponsabilización, fugacidad y antropofagia se asuma como "una especie de sentido común" y se encargan de difundirlo como un discurso monolítico y universalizado, como un paradigma totalitario atribuyendo todo intento de desmontarlo al "irracionalismo". Es así que en nuestra opinión, penetra en las reivindicaciones de clase el "discurso de lo posible", la cultura dialogista a ultranza, la culpabilización y responsabilización colectiva por los infortunios macroeconómicos donde, poniendo en situación de igualdad indiscriminada a trabajadores, dueños de medios de producción, especuladores del capital, terratenientes y desposeídos de la tierra, responsables políticos de las crisis económicas, etcétera. Es decir, se difuminan las fronteras entre explotados y explotadores, se disipan las diferencias entre los pocos que usufructúan el producto de la riqueza socialmente generada y aquéllos que en el día a día la producen en jornadas de trabajo extendidas y salarios que no alcanzan a reproducir la fuerza de trabajo socialmente necesaria y mucho menos de la mano de obra excedente que se coloca en situación de descartable al integrar un sector del ejército de reserva que ya no lograrán un puesto de trabajo, y que por tanto, son tratados como deshechos que cuando no se pueden eliminar, son atendidos desde las políticas sociales pobres para pobres. (Bissio, 1999: 12)

mercado mundial y con este discurso político-ideológico se instala la esperanza de mejora en las condiciones de vida de la clase-que-vive-del-trabajo¹, una vez que los milagrosos números de la macroeconomía señalen un crecimiento “adecuado” –por su puesto sin una definición objetiva del término–, momento en el cual todos podremos disfrutar de “las bondades del capitalismo”.

Este discurso adoptado como acción teleológica secundaria² a efectos de mantener el poder hegemónico centrado en la lógica del capital y reproducido hasta el hartazgo, es propuesto como discurso único, universalizado, monolítico y, agregado a esto, con la caída de las propuestas que en épocas recientes se presentaban como alternativa al capitalismo (los regímenes socialistas soviético y del Este europeo), se lo postula como paradigma incuestionable y fuera del cual “... sólo queda el infierno de la irracionalidad...” (Bissio, 1999: 12).

Desde la ideología dominante se ha divulgado hasta la saturación la irreversibilidad del sistema del capital³. Estrictamente situado en la acción política, para Mészáros, el discurso que se pretende propagar es el de un “mundo real” donde “no hay alternativa” posible al orden del capital, “...para el curso de acción (o inacción) que se propugna...”⁴.

¹ Como una noción ampliada y más contemporánea de la clase trabajadora, Antunes en “Adiós al Trabajo” y “Los sentidos del trabajo”, utiliza la expresión clase-que-vive-del-trabajo incluyendo en ella a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, la totalidad de los trabajadores asalariados. Ubica en ella un núcleo central, los trabajadores productivos, aquéllos que producen directamente plusvalía y que participan directamente del proceso de valorización del capital; los trabajadores improductivos tomando por éstos a aquéllos cuya forma de trabajo es utilizada como servicio. Incluye en este concepto el proletariado rural que vende su fuerza de trabajo para el capital y el proletariado precarizado o subproletariado moderno y también a los trabajadores desempleados. (Antunes, 2005: 91-92)

² Para Lukács las acciones teleológicas secundarias tienen por fin lograr que las previas ideaciones de un individuo sean ejecutadas por otro o por otros hombres y se inscriben en la esfera de la reproducción social que abordaremos en el próximo capítulo.

³ Esta penetración ideológica abarca el ideal democrático burgués como concreción de la máxima expresión de “libertad”, afirmando contradictoriamente a su discurso la idea del fin de las ideologías haciendo pensar que no hay alternativa al capitalismo y que dentro de este sistema es posible una sociedad donde la comunicación es capaz de sortear todas las dificultades abriendo paso a nuevas formas de intersubjetividad. Detectamos entonces, en este discurso una intención de homogeneización de las opiniones y perspectivas que conllevan al quietismo consagrado a través de impregnar la idea de imposibilidad de transformaciones desde y para la clase trabajadora.

⁴ Ese discurso homogeneizador que se orienta al mantenimiento del orden y sus desigualdades, apunta ideológicamente a imposibilitar la construcción de un otro orden social diferente y opera a través de variados mecanismos: la precarización de las relaciones de trabajo; la segmentación por edad, género, etnia, etcétera; la instalación de la inseguridad permanente respecto al futuro que imposibilita al individuo establecer proyectos de vida ó, lo que es lo mismo el anclaje permanente en la incertidumbre; la alteración de ritmos y tiempos y la unificación de los espacios. Simultáneamente se apunta a la desarticulación de colectivos provocando el aislamiento de los individuos que ahora son responsables por su no “inserción” en la sociedad ya que ello depende de sus propias capacidades las que, si no alcanzan a trasportarlos al “mundo feliz” es por sus propios deméritos sólo atribuibles a sus pocas expectativas y holgazaneo para capacitarse y ponerse a tono con los requerimientos del mercado de

El llamado por Hobsbawm (1998) "*siglo corto*" culmina signado por las contradicciones. Mientras se registra el mayor avance tecnológico de la historia, en lugar traducirse en mejorar los índices de calidad de vida de la humanidad, cada vez más seres componen la población del planeta que no alcanza a cubrir sus necesidades más elementales de sobrevivencia y "*... se ha dado muerte o se ha dejado morir a un número más elevado de seres humanos que en ningún otro período de la historia...*" (Hobsbawm, 1998: 21). Según la lectura de este historiador, la principal tensión del fin del milenio radica en la cada vez más creciente separación entre zonas ricas y pobres del mundo.

La disputa por la hegemonía y el mantenimiento de la esencia de la acumulación capitalista no escatima ninguna táctica ni estrategia. En el siglo que registra dos grandes guerras mundiales se multiplican a lo largo y ancho del mundo los enfrentamientos bélicos "*...que lo han asolado sin interrupción...*" (Hobsbawm, 1998: 22), dando lugar a una renovada-vieja forma de acumulación capitalista: la industria armamentista continúa ocupando lugar preponderante para los apetitos de acumulación del capital.

Mientras tanto, contradictoriamente a esta escalada bélica que se registra en aquéllas regiones del mundo donde el capital necesita someter a los pueblos por vía de la fuerza, en otras zonas con países funcionales al sistema, se intenta velar la esencia de la contradicción de clases, la ineliminable contradicción capital-trabajo, impulsando el diálogo y la negociación como forma de resolución de conflictos, como forma de generar un nuevo pacto entre explotados y explotadores que posibilite acumular la riqueza que genera la mayor productividad y acallar los reclamos sociales.

En el plano de la subjetividad, se produce una erosión en las formas de vinculación intersubjetiva instituyéndose un-otro orden cuya peculiaridad es colocar al individuo, al ser particular, aislado y sin inserción en el mercado de trabajo al borde de la sociedad desde donde, para Netto (1996: 96), se percibe y son vistos como una "no-

trabajo. En resumen la desresponsabilización de la sociedad como colectivo ante el fracaso del individuo que queda relegado a esferas de no-sociabilidad, núcleo mínimo de "desvalidos" que serán "usuarios" de las políticas sociales. (Mészáros, 1999: XXXIV)

sociedad", que corroe también la constitución del ser social genérico, en tanto ser individual y genérico son polos del mismo proceso de reproducción social.

En la esfera de la reproducción las transformaciones ocurridas pueden señalarse en forma sintética como cambios en: la organización del trabajo que relocaliza al ser humano asumiéndose como "participante", "actor", "protagonista", "integrante" de la empresa (toyotismo, calidad total, etcétera); la composición de la clase trabajadora (ampliación de las categorías que dan cuenta de la clase-que-vive-del-trabajo); la influencia de los medios de comunicación en los modos de vida (los medios masivos son los que construyen la realidad acorde a las necesidades del capital y lo que allí no se nos presenta no existe, los *mass media* construyen los "modelos ideales" del ser, abarcando desde el gusto hasta la estética); la relación ciencia-producción donde los productos de la ciencia son utilizados en función de la producción y los valores que otrora se sustentaban al servicio de la humanidad pasan a ser resignificados tornando los avances tecnológicos en mercancías al servicio del capital¹; el fuerte impacto en la vida cotidiana y modo de vida de las clases subalternas (la vida cotidiana se centra en la sobrevivencia cotidiana, el pasado se vive como lejano, el presente como incierto y el futuro deja de constituirse en centro de proyectos de vida); etcétera. En suma, la capacidad de trabajo socialmente combinada se ramifica y amplía a todas las esferas creándose por tanto, áreas diversas y nuevas formas de trabajo cuyo producto social también se combina para el aumento de la extracción de plusvalía.

Comprender lo que algunos autores han dado en llamar la crisis de la sociedad contemporánea y que creemos, tiene como uno de sus ejes lo que ideologías funcionales al sistema del capital califican como "derrota" de proyectos alternativos a la sociedad regida por el capital ó "crisis" de las ideologías alternativas ó "crisis de los paradigmas", implica también, comprender, entender y explicar lo que podría calificarse de retroceso a nivel de la subjetividad de los individuos –fundamentalmente aquéllos por-

¹ Y donde, se elaboran teorías funcionales que postulan la sustitución del trabajo por la "ciencia como principal fuerza productiva", teorías que según Mészáros en el prólogo al libro *"Los sentidos del trabajo"*: "...se concentran, con un característico "eurocentrismo", en algunos países capitalistas avanzados dejando de lado el hecho de que actualmente dos tercios de la fuerza de trabajo de la humanidad viven en el Tercer Mundo...". (Antune, 2005: xviii)

tadores de las transformaciones, los integrantes de la clase que vive del trabajo—, en cuanto a los valores que los trabajadores como clase sostienen en la actualidad, en el abandono de las tradicionales prácticas que propiciaban su identidad colectiva, la moral y la ética política que en determinados momentos históricos y en coyunturas específicas orientaron el accionar de ese ser social particular, hacia lo universal y genérico.

Nuevamente siguiendo a Hobsbawm, la contemporaneidad exige, demanda, impone que podamos distinguir, comprender y entender “... *cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función...*” (1998: 26), que se caracteriza por un presente vacío de historia, pero también y simultáneamente sin proyectos. Las condiciones objetivas y subjetivas de la contemporaneidad, no posibilitan a los individuos la elaboración de proyectos. La incertidumbre se instala en la vida cotidiana y nos presenta un mundo en el que “...*no sólo no sabemos adónde nos dirigimos, sino tampoco adónde deberíamos dirigirnos...*” (Ídem)

Intentando encubrir el potencial emancipador de la clase-que-vive-del-trabajo, lo que las visiones apologéticas del capital ponen en cuestión, es la posibilidad dada sólo a la esfera del ser social, al ser humano, de reconocerse en su propia historia, al género humano de reconocerse en cuanto género en proceso de construcción. Estas miradas apuntan a favorecer esa cultura del presentismo, del vivir el hoy desconociendo las formas de ser anteriores y los procesos que determinan el mañana.

Para Hobsbawm “...*la destrucción del pasado, o más bien los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX...*” (1998: 13), instalándose el presente permanente sin relación orgánica con el pasado y sin proyección al futuro. Se intenta borrar aquella capacidad del ser social de articulación de pasado-presente-futuro, la posibilidad de abarcar la tridimensionalidad del tiempo, es decir, velando la conciencia.

Agregado a ello, las posturas funcionales al orden del capital, anticipan un futuro donde sólo es posible la perpetuación del orden social vigente sin más alternativa que

mitigar las catástrofes que de él devienen, en definitiva pregonando –como si este pasaje fuera posible–, la sustitución de un capitalismo antropofágico por uno humanizado.

Esta especificidad contemporánea que someramente describimos y que no pretendemos agotar sino dejar abierta para pensar-nos, con sus aristas materiales y subjetivas de alguna forma nos exhorta a investigar desde una postura crítica que teniendo en cuenta el pasado, analice el presente, con la pretensión de proyectarnos hacia un futuro del hombre en y de libertad. Contraponiéndonos al discurso dominante, en nuestra visión negamos que el hombre sea un ser destructivo y egoísta por naturaleza, ello nos posibilita descolocarnos de una visión apocalíptica que nos quiere ser impuesta, para necesariamente ubicarnos en un lugar que indica la imposición de un tiempo de cambio radical *so pena de la ruina* de la sociedad de los hombres.

Desde ese lugar, se impone la necesidad de profundizar la investigación, el análisis, los estudios permanentes de acercamiento a la realidad desde una perspectiva de totalidad, con el fin superior, ético-político, de la transformación de un orden destructivo, genocida, aberrante, denigrante del ser humano, para colocar un-otro orden social, donde el eje esté ubicado en la relación hombre-naturaleza con fines de producir bienes de uso que satisfagan necesidades del ser para colocarlo en el reino de la libertad y donde sea posible recuperar el sentido de la esfera del ser social, el trabajo creador, la praxis transformadora como forma de objetivación que posibilite alcanzar los niveles de conciencia del ser-para-sí, universal y genérico. Al decir de Ricardo Antunes, un-otro orden donde se recupere un mundo pleno de sentido dentro y fuera del trabajo, donde el espacio del ocio para la actividad creadora signifique la creación humano genérica.

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈

CAPÍTULO II

REPRODUCCIÓN SOCIAL:

LA CATEGORÍA TRABAJO

En la aproximación a los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad, retomamos en este capítulo otra categoría central en la obra lukacsiana: la reproducción social.

Es pertinente expresar que efectuamos la separación de producción y reproducción social, sólo a efectos analíticos, por cuanto ambas categorías son un desdoblamiento de la categoría trabajo a la cual se remiten, aluden y les da origen.

Los procesos de producción-reproducción se desarrollan por la categoría trabajo. Si el trabajo como actividad fundante del ser social, como actividad que crea vida, produce en un primer momento, por mediación de la conciencia, los elementos necesarios para la reproducción biológica, si el hombre para sobrevivir requiere en forma indispensable la producción de los medios materiales de vida, es por y en el trabajo que el hombre se produce como ser social, momento en el cual en relación metabólica con la naturaleza la transforma para servir a sus fines, pero también en ese acto de transformación se autotransforma.

En la interrelación del hombre con la naturaleza y con otros hombres se produce y reproducen relaciones sociales, se produce el hombre como ser individual y la sociedad como totalidad, será por la reproducción que se determina cómo las sociedades se desarrollarán. Con el desarrollo de la sociedad se plantean también nuevas necesidades y nuevas maneras de satisfacerlas, es allí donde situamos siguiendo a Lukács el espacio de la reproducción, el espacio de la praxis social que trasciende al trabajo.

Pensamos entonces en la sociedad como una ampliación ineludible de la actividad vital del hombre. El trabajo aparece nuevamente como la actividad fundante del ser social, como la categoría que funda la praxis social, transformadora de la naturaleza y del propio hombre en cuanto tal.

Si el momento de la producción es el trabajo, es también y simultáneamente el momento de la reproducción. El espacio de la reproducción es el espacio de las nuevas necesidades que se crean por el trabajo y la manera de satisfacerlas. Es por el trabajo que se desarrollan complejos que se funden en la totalidad social y en ella cobran sentido y se direcciona el pasaje del ser en-sí al ser para-sí.

Es con el desarrollo de la sociedad, con el surgimiento de la técnica, la ciencia, la economía, con la sociabilidad que las formas de reproducción social se complejizan. La reproducción entonces, es entendida también como un espacio de la actividad humana donde se articulan elementos biológicos e histórico sociales, en ella se muestra el proceso de acumulación posible por la presencia de la conciencia, donde se articula y concatena aquella tridimensionalidad del tiempo que mencionábamos en el primer capítulo.

Lukács va a mencionar cinco complejos parciales que toma como básicos en la reproducción, pues, sin ellos ella no sería posible: la división del trabajo, el lenguaje, la alimentación, la sexualidad y la educación¹. En su obra el autor nos muestra que son estos los complejos que articulan elementos biológicos y aquéllos propiamente histórico-sociales.

Si el hombre se interrelaciona con otros hombres y con la naturaleza a partir del trabajo donde y a través del cual se desarrollan lazos de cooperación en el proceso de la producción material, determinando a su vez los procesos de individuación y sociabilidad², la crítica a las formas concretas de (des)sociabilidad humana en la época actual,

¹ Si bien no los desarrollamos, a los efectos de nuestro trabajo nos resulta necesario mencionar estos complejos parciales pues por su inmediatez están presentes en todo acto de reproducción y fundamentalmente en el ámbito de reproducción que abordaremos en este capítulo, la vida cotidiana de todo hombre ya que coincidimos en que no existiría vida cotidiana sin lenguaje, división del trabajo, alimentación, sexualidad o educación.

² Lo que constituye al trabajo en la categoría fundante del ser social.

es condición para que pueda emprenderse también la crítica a las varias formas de mistificaciones y fetichización, de representación impuestas a la clase que vive del trabajo por el imperio del capital y que le impiden alcanzar espacios de libertad.

La disyunción entre el particular y el género que se instala con la prédica constante del individualismo exacerbado, la destrucción sistemática de la naturaleza que amenaza el equilibrio ecológico y por tanto la sobrevivencia del planeta, los grados de animalidad alcanzados por la des(sociabilidad) que produce el sistema del capital, no son propios del ser social, sino producto de las formas de ser del capitalismo contemporáneo, de su fase imperialista, que provocan al ser humano creador la pérdida de sentido inducido por la lógica del capital.

Parece imposible que el proceso de producción del capital, encuentre otra forma de sustento diferente a la que le da mérito y razón de ser, la acumulación del plus-trabajo y su correspondiente ley de creación de valor. Entendemos que, esa acumulación adquiere en la contemporaneidad dimensiones específicas que requieren ser estudiadas desde la óptica de los procesos que desata, en las formas concretas del trabajo, como expresión del trabajo social, más complejizado, socialmente combinado y más intensificado en sus ritmos y procesos.

Si esto es así, entonces, sostenemos que la cuestión que se vuelve relevante es conocer, comprender, explicar las actuales formas de ser, cómo la clase que vive del trabajo viene vivenciando estas "nuevas" condiciones, la forma en que estas mutaciones afectan su forma de ser, el lugar que ocupa lo colectivo, cuáles son las prácticas, los valores, la ética que producen y reproducen el ser social contemporáneo. Del proceso de conocimiento de las prácticas fetichizadas podrán nacer fuerzas generadoras de cambio radical del sistema más desnaturalizador de la esencia humana conocida por la historia de la humanidad para alcanzar el reino de la libertad, sustento de los estudios marxianos.

He ahí un espacio fecundo para interrogarse, para estudiar, analizar e investigar con el fin de conocer, comprender y explicar la realidad contemporánea y es allí donde las acciones teleológicas secundarias de que nos habla Lukács se vuelven relevantes.

II.1 – SER SINGULAR Y SER GENÉRICO: LA CONCIENCIA

Si bien como hemos dicho, la conciencia ejerce la necesaria mediación para la producción de los medios materiales de vida a través del trabajo, debemos señalar la importancia de esta peculiaridad del ser social para los procesos de reproducción¹, en los cuales ella es el nexo ontológico entre los procesos de individuación y sociabilidad.

Como vimos en el Capítulo I, ser social en Lukács es el ser concreto, el ser vuelto humano y social, la sociedad. Y según apuntara Marx la esencia humana, no es la individualidad sino el conjunto de las relaciones sociales². Es por ello que de la obra lukacsiana surge que si ontológicamente la primera categoría es el trabajo que funda el ser social, la segunda categoría del ser es la reproducción, tomada como desdoblamiento de la categoría trabajo. Lukács analiza los principios ontológicos fundamentales de Marx y escribe “...las categorías económicas aparecen como las categorías de la producción y reproducción de la vida humana, volviendo así posible una descripción ontológica del ser social sobre bases materiales...” (Lukács, 1979: 14 -15).

Con esta afirmación estamos situados en la siguiente pregunta que nos realizamos ¿cómo son los procesos que se dan en la reproducción social?

Si bien la conciencia, tal y como la hemos abordado en la constitución del ser social, corresponde a procesos de desarrollo de individuos concretos, en su evolución como ser social integrado a sociedades concretas, también juega un papel central en el desarrollo del género humano. A medida que el género humano se va conformando cada vez más como genérico y social, las individualidades que lo componen también se van complejizando. De las formas de sociabilidad más simples con el desarrollo de las sociedades se van a requerir formas de sociabilidad más complejas y cuanto más se

¹ Y que diferencian además, la reproducción social de la reproducción biológica “... lo que distingue ontológicamente la reproducción social de la reproducción apenas biológica es que, al contrario de la naturaleza, el ser social, por ser síntesis de actos teleológicamente puestos, tiene por médium y órgano de su continuidad la conciencia, pudiendo por eso reconocerse en su propia historia y elevarse a su ser-para-sí (...) es un elemento fundamental para la evolución concreta de la reproducción en cada momento histórico el hecho de el ser social tener o no conciencia de su en-sí. La presencia o ausencia de esa conciencia (...) juega un papel nada despreciable en la constitución de la propia sustancialidad social...” (Lessa, Sergio, 1997b: 89)

² “... la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales...” (Marx y Engels, 1976e: 9)

complejizan las relaciones sociales, requerirán de individualidades más articuladas, capaces de actos sociales cada vez más complejos y con ellos se elevan también los niveles de autoconciencia que posibilitan establecer la distinción más acentuada entre reproducción del individuo, los procesos de individuación y la reproducción del género humano, los procesos de sociabilidad.

Dentro de la totalidad social, esos dos procesos de individuación y sociabilidad son entendidos como dos procesos unitarios¹, relacionales, articulados por la peculiaridad del ser humano, la conciencia.

Si en un primer momento referimos a la conciencia del hombre de su en-sí, al complejizarse las relaciones, también se elevan los niveles de autoconciencia y las relaciones que se establecen con el género humano. Tanto en el plano objetivo, de la materialidad, como en el subjetivo, el de las formas de ser, esos niveles crecientes de conciencia de los seres individuales, singulares y la de los seres particulares hacen que el hombre vaya asumiendo la distinción entre su reproducción como individuo y la reproducción como género humano.

Para Lukács, la reproducción social articula esos dos componentes: la individualidad y la generalidad humana. Las prácticas sociales que desarrollan los individuos y los procesos de individuación que se van dando históricamente lo acercan o separan de lo humano genérico. Los procesos de individuación y sociabilidad se hallan imbricados en una relación que de alguna manera tonifica la reproducción social².

En la medida en que los hombres se van reconociendo colectivamente en su propia historia, van desarrollando niveles de conciencia de lo que son y de las determinaciones que hacen a su desarrollo histórico. Del en-sí individual deviene la conformación como género y al desarrollarse éste, también se desarrolla su ser-para-sí. A nues-

¹ "...a substância social é síntese dos atos singulares em totalidade social e em individualidades..." (Lessa, 1997b: 93). Para Lukács, los nexos y conexiones ontológicas que operan en el interior de esta síntesis son: el proceso de generalización inherente al trabajo; la ineliminable contradictoriedad entre los elementos genéricos y particulares y el surgimiento y desarrollo de los valores que surgen en cada momento histórico como expresiones concretas históricamente determinadas de las necesidades genéricas colectivas puestas por el desarrollo de la sociabilidad.

² "...la producción y la reproducción de las relaciones genéricas tienen por mediación ineliminable la conciencia de los individuos, el desarrollo de las relaciones socio-genéricas determina, reflexivamente, el desarrollo de conciencias no menos genéricas..." (Lessa, 1997b: 65)

tro entender, retomando a Lukács, en el centro de esta cuestión radica la reproducción social individual y colectiva. Por la conciencia se opera también la diferenciación cada vez más nítida entre los individuos y la totalidad social. De las formas de sociabilidad más sencillas, se desarrollan las formas más complejas y cuanto más se complejizan esas relaciones sociales se requiere de individualidades más articuladas que puedan llevar adelante actos sociales cada vez más complejos.

Con el desarrollo de la sociabilidad se intensifican las contradicciones entre lo particular y lo genérico, los intereses de ambos entran en conflicto y se requiere de mediaciones que articulen las necesidades del particular con las del género. De esta contradicción y en las formas de darle respuestas se halla la génesis de la creación de los valores del particular y del género, que vendrán a preservar los intereses genéricos por encima de aquéllos que hacen al particular.

Los valores concretos en cada período histórico posibilitan elevar los niveles de conciencia para superar la contradicción entre particular y género, es allí donde nacen complejos sociales como la moral, la tradición y las costumbres que tienen como función actuar en el espacio abierto por la contradictoriedad particular-género y la ética que según Lukács se diferencia de los otros complejos ya que nace como forma de dar respuesta a esta contradicción, pero el complejo de la ética se diferencia de los valores por el lugar en que se colocan cada uno de estos complejos. Mientras las costumbres, la tradición y la moral actúan para encaminar los conflictos entre individuo y sociedad, la ética tiene por fundamento superar esa dicotomía entre individuos y sociedad¹, es decir, la ética es el complejo que tiende a resolver la contradicción.

Pero ¿cuál es el nexo, la mediación, el espacio en que del en sí individual puede, como posibilidad derivar el ser-para-sí? ¿En qué ámbito se produce, o puede producirse el pasaje de la mera reproducción biológica a la reproducción social como totalidad social?

¹ Los tres nexos que operan en la síntesis peculiar que constituye el género en cuanto totalidad social estarían dado en: 1) el proceso de generalización inherente al trabajo que torna social toda acción individual; 2) la ineliminable contradicción entre el género y el particular en todo conflicto social que requiere y que posibilita que la contradicción individuo-género se eleva a la conciencia en escala social; 3) la moral, las costumbres, la tradición, el derecho y en especial la ética en cuanto complejos mediadores que operan a la procesualidad de elevación del género a su ser-para-sí, a la generalidad humana auténtica.

Lukács adjudica a la vida cotidiana la mediación entre la reproducción espontánea de la existencia física de los hombres y las formas más altas de la genericidad porque “... en ella de forma ininterrumpida las constelaciones más heterogéneas hacen que los dos polos humanos de las tendencias apropiadas de la realidad social, la particularidad y la genericidad, actúen en su interrelación inmediatamente dinámica...” (Lukács en Heller, 1987: 12). Partiendo de que el modo de producción es el modo por el cual la vida cotidiana se reproduce –las relaciones sociales, materiales, política, culturales, ideológicas, valorativas– también en ella se verificará el vínculo entre el mundo de la objetividad y el mundo de la subjetividad.

II.2 - VIDA COTIDIANA

Si tenemos en cuenta la categoría trabajo como protoforma de la praxis social y tomada tal como la hemos ido delineando como actividad inherente a los hombres, la importancia de la categoría vida cotidiana se hace explícita por cuanto “... El comportamiento cotidiano del hombre es comienzo y final al mismo tiempo de toda actividad humana...” (Lukács, 1982: 11).

En cada momento histórico que al hombre le ha tocado vivir, la vida cotidiana transcurre para cada uno de los sujetos, de una forma particular. En ella se expresa el modo de vida, las formas de sentir, pensar y hacer de los integrantes de la sociedad.

En la vida cotidiana encontramos al hombre entero¹ poniendo en obra “...todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas...” (Heller, 1987: 39) y en ella se ponen de manifiesto sus sentimientos, sus pasiones, ilusiones, expectativas, los hábitos y los comportamientos, así como las representaciones que son parte de lo cotidiano.

Lo cotidiano está presente en todos los órdenes de la vida del individuo, en el trabajo, en la vida familiar, en las relaciones que los individuos de cada época estable-

¹ El hombre es ser particular y genérico. En el “hombre entero” hay una muda relación de su particularidad y genericidad, mientras que en el “enteramente hombre” hay una unidad conciente de lo particular y de lo genérico. (Brant de Carvalho, Netto, 1996: 27)

cen entre sí, en los valores y prioridades del individuo, etcétera y penetra en las esferas de la vida de los hombres. La vida cotidiana, entonces, se encuentra en el centro del acontecer histórico (Heller, 1985: 42).

Según cada época considerada, la vida cotidiana, como categoría histórica, se caracteriza por un conjunto de acciones y relaciones heterogéneas que contienen en su realización una cierta jerarquía, en cada modelo de sociedad y en cada grupo o clase social al que pertenecen los individuos, varían los ritmos y regularidades de su vida cotidiana. Vale decir que podemos entonces encontrar variaciones de la vida cotidiana según la época histórica, la clase social, las particularidades y motivaciones de los individuos de que se trate.

En la heterogeneidad y la jerarquización del cotidiano de los sujetos individuales, pueden encontrarse las relaciones, las conexiones, las explicaciones, las contradicciones del singular con lo particular y lo universal, y los por qué de sus modos de vida y es allí donde puede captarse la especificidad y la expresión particular de ese ser singular.

Es en la vida cotidiana donde el ser social, el individuo, se expresa y desde donde produce y realiza su praxis social en tanto va expresando su forma de *ir-siendo*, su forma de relacionarse, sus valores y es allí donde se producen los procesos de individuación y es por tanto determinante de la sociabilidad. En la lectura de Lukács confirmamos lo antedicho, "...solamente a través de la mediación de una esfera tal pueden ser comprendidas científicamente las interrelaciones e interacciones entre el mundo económico-social y la vida humana..." (Lukács en Heller, 1987: 9). Podemos reconocer en ella entonces, las posibilidades de transformación que presenta, constituyéndose así en un espacio fermental y configurándose como motor de las transformaciones globales (Brant de Carvalho, Netto, 1996: 12). La importancia de la vida cotidiana es expresada por el propio Lukács: "...en las expresiones de la conciencia de todos los días, (existe) una indecible y no delimitable asociación del particular-individual con lo social-genérico..." (Lukács, Smd.: 64).

La eventualidad, la incertidumbre, la pluralidad, lo diverso, las prácticas, los usos y costumbres, los ritos y tradiciones de los individuos como seres sociales se muestran

y manifiestan en la vida cotidiana. Se constituyen en el hacer de todos los hombres "... *la vida cotidiana es la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social...*" (Heller, 1987: 9). Es, en definitiva, en cualquier época histórica que analicemos, la vida de todos los días de todos los hombres: "... *es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares¹, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social...*" (Ídem), esa reproducción resulta necesaria para la existencia de la sociedad. Se establece entonces en esta línea de pensamiento, que cuando nos referimos a la vida cotidiana, lo hacemos pensando en todas las actividades que caracterizan las reproducciones singulares que a su vez son portadoras de la posibilidad permanente de la reproducción de la sociedad (Ídem).

Para Karel Kosík la vida cotidiana es entendida como "... *la mera actividad del individuo social aislado*"² y nos habla del desarrollo de actividades que transcurren de alguna manera en forma mecánica, automatizada, irreflexiva, "... *En la cotidianidad, la actividad y el modo de vivir se transforman en un instintivo (subconsciente e inconsciente) e irreflexivo mecanismo de acción y de vida...*" (Kósik, 1965:93), donde la reiteración de las acciones vitales se fija en la repetición de cada día. En esa cotidianidad "... *Las cosas, los hombres, los movimientos, las acciones, los objetos circundantes, el mundo, no son intuitos en su originalidad y autenticidad; no son examinados ni se manifiestan; son, simplemente, y se aceptan como un inventario, como parte de un todo conocido. La cotidianidad se revela como la noche de la desatención, de lo mecánico y del instinto, o como mundo de lo conocido...*" (Ídem). En ella se desenvuelve el individuo y aprende las relaciones sociales y las reproduce en cuanto necesarias, por un lado, para la reproducción biológica en tanto hombre y por otro, para la reproducción social en

¹ La tradición marxista al hablar de reproducción del particular refiere a la reproducción del hombre concreto, aquél que en una determinada sociedad, ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo.

² Kósik, al referirse al "preocuparse" y al carácter de las prácticas cotidianas Kósik expresa: "... *El preocuparse es la práctica en su aspecto fenoménico enajenado, que ya no alude a la génesis del mundo humano (el mundo de los hombres, de la cultura humana y de la humanización de la naturaleza), sino que expresa la práctica de las operaciones cotidianas, en las que el hombre está implicado dentro del sistema de cosas ya acabadas, es decir de dispositivos o instalaciones (...) no se trata de la obra que se crea, sino de que el hombre es absorbido por el mero ocuparse y "no piensa" en la obra. (...) es el comportamiento práctico del hombre en un mundo ya hecho y dado; es manejo y manipulación de aparatos en el mundo, pero no es, en modo alguno, creación de un mundo humano....*" (Kósik, 1965: 83 a 87)

cuanto ser que vive en sociedad. En ella se expresan las variaciones entre los sujetos, las cuales abarcan sus condiciones objetivas referidas a su ámbito, sus ritmos, el espacio y el tiempo histórico; y en lo subjetivo los comportamientos diferenciados de las personas que hacen a la forma de ser, pensar y actuar, vale decir, el modo de vida de cada ser singular (Heller, 1985:39). Entendemos que este modo de ser se relaciona también con el diferencial biográfico y la coloración que cada individuo le imprime a sus respectivos proyectos (Sartre, 1970: 88 y 111) y que se halla determinado por su propia historia de vida.

Es en la vida cotidiana donde se dan procesos de objetivación de los particulares como sujetos, en ella nace la subjetividad y en un proceso de exteriorización-internalización, la subjetividad es objetivada. Podemos decir entonces, que la vida cotidiana se constituye en "... ámbito privilegiado donde se opera el proceso de internalización-externalización que tiene como resultado la reproducción de esa forma de vida así como de los sujetos que la viven y de su actitud ante ella..." (Ficha 87, smd.: 109), proceso al que los autores denominan objetivación, "...la vida cotidiana es en su conjunto un acto de objetivación: un proceso en el cual el particular como sujeto deviene "exterior"..."¹.

Es en los momentos en que se alcanza la suspensión de la vida cotidiana, donde el individuo siente, aunque temporalmente, su plenitud existencial, la comunión consigo mismo y por lo tanto con los hombres y con el mundo. Esa suspensión es un momento que posibilita al hombre retomar a la cotidianeidad de una forma modificada. Son las sucesivas objetivaciones, esas elevaciones a lo humano genérico, esos estadios de enteramente hombre, esos destellos que se producen en los momentos de suspensión de la vida cotidiana, los que posibilitan al individuo alcanzar grados de con-

¹ Heller explicita: "La vida cotidiana es (...) un objetivarse en doble sentido. Por una parte, como hemos dicho, es el proceso de continua exteriorización del sujeto; por otra es también el perenne proceso de reproducción del particular. En el infinito proceso de exteriorización se forma, se objetiva, el mismo particular. Si estas objetivaciones se quedan siempre al mismo nivel, si "se repiten", el particular también se reproduce siempre al mismo nivel; por el contrario, cuando las objetivaciones son de nuevo tipo, contienen lo nuevo, han alcanzado un nivel superior, también el particular se encuentra a un nivel superior en su reproducción." (Heller, 1987: 86-87); y luego expresa: "La vida cotidiana es en su conjunto un acto de objetivación un proceso en el cual el particular como sujeto deviene "exterior" y en el que sus capacidades humanas "exteriorizadas" comienzan a vivir una vida propia e independiente de él, y continúan vibrando en su vida cotidiana y la de los demás de tal modo que estas vibraciones —a través de algunas mediaciones— se introducen en la fuerte corriente del desarrollo histórico del género humano y de este contraste obtiene un —objetivo— contenido de valor..." (ídem: 96)

ciencia más elevados y le confieren las posibilidades de transformación del cotidiano singular y colectivo (Brant de Carvalho, Netto, 1996: 28).

Algunas formas de objetivación, las formas de objetivación duraderas, son entonces una forma de suspensión de la vida cotidiana. ¿Cuál es el proceso interno, la mediación que encontramos entre el hombre entero y la suspensión que se produce para elevarlo a la condición de enteramente hombre? Si la vida cotidiana es heterogénea, el proceso de homogeneización se constituye en una “salida” de la cotidianidad, el individuo “suspende” cualquier otra actividad para abocarse por entero a una sola de ellas. Se aplica en tal circunstancia la entera individualidad humana a una actividad que pasa a ocupar toda la atención, en tal ocasión el ser particular, específico, el hombre entero, alcanza la plenitud de la identificación con lo humano genérico, se constituye en enteramente hombre: “...*el medio de la abolición-superación parcial o total de la particularidad, de su arranque de la cotidianidad y su ascenso a lo específico, es la homogeneización.*” (Heller, 1987: 51). Es con la homogeneización que se posibilita la unidad consciente de lo particular y lo genérico al constituirse en mediación para suspender la cotidianidad¹ y es en esos momentos en que el hombre entero rompe con la cotidianidad y se constituye en enteramente hombre².

Agnès Heller (1985) remitiéndose a Lukács, menciona que las formas privilegiadas de objetivación se centran en tres actividades: el arte, porque “...*su esencia es la autoconciencia y la memoria de la humanidad...*” (Ídem.: 51) con lo cual se configura

¹ Es a través de los procesos de homogeneización que se hace posible la suspensión de la vida cotidiana del individuo y en tales ocasiones: “... *En este caso, la acción del hombre es no sólo indirectamente, sino directamente parte integrante de la praxis humana en su conjunto; el sujeto, por citar de nuevo a Lukács, ya no es el “hombre entero”, sino el “hombre enteramente comprometido”. El “hombre enteramente comprometido” es una individualidad que concentra todas sus fuerzas y capacidades en el cumplimiento de una sola tarea incorporada en una esfera homogénea. La acción humana que surge en el proceso de homogeneización es siempre actividad (no solo psicológica, sino también cognoscitiva y moral), es decir, un producir y reproducir.*...” (Heller, 1987: 116-117)

² Trabajando sobre el texto de Heller, Brant de Carvalho nos dice que: “...*la gran cuestión es el pasaje del hombre entero (muda relación de su particularidad y genericidad) para el enteramente hombre (unidad consciente de lo particular y lo genérico). Ese pasaje ocurre (...) cuando se rompe con la cotidianidad; cuando un proyecto, una obra o un ideal convoca todas nuestras fuerzas y entonces se suprime la heterogeneidad (de la vida cotidiana). Hay en ese momento una objetivación. La homogeneización es la mediación necesaria para suspender la cotidianidad. Ese proceso de homogeneización sólo ocurre cuando el individuo concentra toda su energía y la utiliza en una actividad humana genérica que escoge consciente y autónomamente...*”. El proceso de homogeneización supone: “...*que un individuo “se sumerge” en una sola esfera u objetivación homogénea, concentra su actividad en una sola esfera objetivamente homogénea. En ese caso el particular se refiere inmediatamente a la genericidad, su intención está dirigida a la genericidad incorporada en la esfera homogénea determinada. (...) para que esto suceda, no es en absoluto necesario conocer el concepto de genericidad; es suficiente que el objeto o esfera que se considera sea objetivamente vehículo del desarrollo genérico...*” (Brant de Carvalho, Netto, 1996: 27)

como un reflejo antropomorfizador de la realidad; la ciencia, porque a través de las ciencias de la sociedad se consigue la ruptura con *su efecto* contrario el antropocentrismo y en las ciencias de la naturaleza porque tienen un efecto desantropomorfizador (Ídem.). José Paulo Netto agrega por sus características el trabajo creador, que corresponde a objetivaciones privilegiadas del ser social¹.

II.3 - FORMA PARTICULAR DE VIDA COTIDIANA: MODO DE VIDA

Es también en el contexto de la vida cotidiana, en la forma particular de producirse y reproducirse la vida cotidiana, donde se definen, construyen y desarrollan los modos de vida de los sujetos que integran una sociedad concreta. En la sociedad de los hombres, el modo de producir no hace solamente a la existencia física, es un determinado modo de la actividad de los individuos, del hacer de esos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, de sentir, de crear y reproducir las condiciones objetivas, pero también las subjetivas, configurando su *modo de vida* (Marx y Engels, 1976b: 16).

La forma de pensar, la producción de las ideas, las representaciones, las formas organizativas y la conciencia aparecen en las primeras formaciones sociales vinculadas a la realidad inmediata. La producción de los medios materiales de vida y la realidad para ese estado de situación, se le aparece al hombre entrelazada con la actividad material y el trato material de los hombres se presenta como el lenguaje de la vida real. “...La formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presentan aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material...” (Marx y Engels, 1976b: 20-21). En la forma en que los individuos se organizan en cada época histórica, en cada modo de producción, en la división del trabajo y en las distintas formas de propiedad va a estar determinándose el tipo de relaciones que los individuos establecerán entre sí. El modo de vida entonces va a variar según el período histórico y la evolución de los medios de producción.

¹ A pie de página Netto expresa que al trabajo creador corresponde la objetivación privilegiada del ser social. (Brant de Carvalho, Netto, 1996: 69)

Si cuando hablamos de modo de vida, en una primera aproximación aludimos a las formas de pensar, sentir y hacer de los hombres en su vida cotidiana, estamos consecuentemente, refiriendo a la articulación de condiciones objetivas y subjetivas, de aspectos materiales y subjetivos de cómo estas condiciones y aspectos se materializan en contextos específicos de producción y reproducción, entendidos en términos sociales, biológicos y materiales (De Martino, 1999: 8).

Mónica De Martino manifiesta que el concepto de modo de vida *problematiza* la relación que los individuos establecen con los procesos macroscópicos y las condiciones materiales de vida que vienen dadas por las estructuras económicas y políticas. En nuestra opinión, el concepto modo de vida no sólo *problematiza* sino que *sintetiza* esa relación con los procesos macroscópicos y las condiciones materiales de vida, y encontramos el fundamento de esa síntesis en las propias palabras de la autora “...*lo hace al retomar las formas como individuos o grupos dan sentido y razón a sus vidas a través de específicas formas de sociabilidad...*” (De Martino, 2003: 117).

Al hablar de modo de vida estamos aludiendo a la forma particular en que los sujetos como hombres históricos, sintetizan en su vida cotidiana los sistemas de valores, las conductas, tradiciones, la cultura que han internalizado en el transcurso de su vida, las jerarquías con las cuales se manejan en la vida cotidiana, la forma en que contribuyen a la cultura colectiva con su modo de hacer singular y la particular forma en que se proyectan y construyen en lo colectivo, en lo genérico de la especie humana.

Entendemos pues el modo de vida como un concepto que nos dice de la forma en que los individuos piensan, sienten y hacen, de cuáles son sus prácticas, sus representaciones, tradiciones, valores, sus formas de expresar, sus formas de ser, y que se construyen a partir del hacer histórico de los hombres, de sus culturas y que nos expresa las condiciones objetivas y subjetivas en que los sujetos viven, se producen y se reproducen.

El ser-precisamente-así de los seres humanos se expresa en su modo de vida y creemos que es éste un componente esencial que va a posibilitar los procesos de obje-

tivación y homogeneización tendientes a la suspensión de la vida cotidiana para elevarse a lo humano genérico y alcanzar grados de conciencia más elevados.

Creemos que con lo antedicho, volvemos al concepto del cual partimos, modo de vida es el modo particular de pensar, sentir y hacer en un momento histórico determinado, en una estructura social concreta¹.

Con la complejización de la sociedad, la vida del ser humano también se va tornando cada vez más enmarañada y para su comprensión se hace necesario buscar nuevas categorías de análisis, mayor cantidad de mediaciones y determinaciones dan explicación a su ser-precisamente-así y se hace necesario encontrar esas mediaciones y determinaciones que nos permitan entender al hombre y la realidad que humano-social, la que el hombre construye. El modo de vida de los individuos se constituye en una categoría que posibilita entender, comprender y explicar a los individuos particulares a partir de los determinados modos de manifestar su vida, de sentir, de crear y de producir sus condiciones objetivas y subjetivas. Condiciones objetivas y subjetivas conforman una unidad articulada y compleja que vienen expresadas y que pueden ser entendidas y comprendidas en el espacio de la vida cotidiana donde se concretizan.

Las formas en que los hombres como seres sociales históricos, viviendo en sociedad se organizan para producir, las diversas maneras en que articulan sus condiciones objetivas y subjetivas de vida, los sentidos que atribuyen a sus acciones y a las acciones de los otros, la producción de las ideas, las representaciones, las diversas modalidades en que organizan su tiempo y los ritmos de su vida cotidiana, la organización del tiempo libre, las jerarquías que establecen en sus actividades, los intereses que colocan para sus proyecciones a futuro, nos hablan de los sujetos individuales, singulares, concretos; pero, también y simultáneamente, nos dicen de la sociedad en que viven y de los procesos de reproducción social que se dan en esas sociedades concretas, de los hombres como seres sociales históricos.

¹ Con esta afirmación retomamos a Carlos Marx: "...El modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Los individuos son tal y como manifiestan su vida...". (Marx y Engels, 1976b: 16)

Creemos que para contribuir a conocer, entender y transformar la sociedad de los hombres las ciencias sociales en cada momento histórico requieren estudiar al ser social en la sociedad de que se trate en el contexto histórico en que les corresponda actuar, esto nos coloca en la contemporaneidad específicas tareas a realizar, concretas preguntas, problematizaciones y objetos de estudio para investigaciones pertinentes y oportunas. Pensamos que ese es un camino a recorrer, camino que desde una perspectiva ontológica, tendrá presente la centralidad de la categoría trabajo y las formas de ser en cada momento histórico de la clase portadora de la emancipación, la clase trabajadora.

II.4 – ¿CÓMO SE PRESENTA HOY EL PROLETARIADO?

Para dar respuesta a esta pregunta nos parece pertinente citar a Soares Texeira (Smd.), quien en sus desarrollos va precisando sus conceptualizaciones para abarcar las transformaciones en el sistema capitalista. Expresa que más allá del debate contemporáneo, surge objetivamente que el modo de producción capitalista se viene transformando, virando hacia otras formas de producción de valor. Se pregunta si las transformaciones que se vivencian en la contemporaneidad pueden ser pensadas a partir de *“El Capital”* (Ídem: 79).

Soares Texeira critica las posturas poscapitalistas que han adoptado algunos autores y plantea que los análisis de éstos en realidad se sustentan en cortes epistemológicos que se corresponden con sus orientaciones políticas que tienen como fin transmitir la idea que el capital ha dejado de ser un sujeto autónomo, la fuerza social dominante, e intentan desvanecer la idea de la existencia de la lucha de clases, porque las clases hasta ahora en pugna, se diluyen y pasan a dirimir sus intereses en diálogos y consensos. En esa línea argumental el proletariado deja de tener sentido, pues desaparece la

clase burguesa que históricamente lo oprimió¹ y que le da razón de ser como su contrario.

Sin embargo, en contraposición Soares Texeira, entiende que “...los nuevos fenómenos del capitalismo contemporáneo son resultado de un proceso de evolución, que es el desdoblamiento de las determinaciones esenciales del capital...” (Ídem: 82), por lo tanto para él no existe en la contemporaneidad ninguna ruptura con las formas anteriores de producción de mercaderías sino una superación² de las contradicciones que impedían al capital el proceso progresivo de acumulación de valor. El autor abarca ese devenir de la producción capitalista de mercadería con una nueva categoría *la cooperación compleja* que contiene y supera sintetizando las formas anteriores: la cooperación simple, la manufactura y la gran industria.

Es a partir de esta nueva categoría que el capital establece una nueva división de mercados, una nueva forma de producción que no requiere crecimiento de consumidores³ pues, ahora, se caracteriza por la producción de mercaderías descartables⁴ y una nueva forma de composición de las empresas donde cada una de ellas pasa a existir como encarnación individual de todas las formas de existencia del capital (Ídem: 84). Se establece así un nuevo tiempo en el cual cada capital es al mismo tiempo y en forma inmediata todas las formas de capital del período anterior.

Dice el autor: es el “*regreso del capital al propio capital*”⁵. Para esa nueva forma del capital, se establecerán nuevas formas de organización y gerenciamiento de los

¹ Trayendo a Habermas y su Teoría de la Acción Comunicativa, Soares Texeira expresa que se cambiaría “...contra la violencia de clases, de la lucha en que el vencedor construye su victoria sobre el despojo de la derrota del otro, se impone la racionalidad del discurso fundado en razones: en el mejor argumento...” (Soares Texeira, Smd: 81)

² Dice el autor “...una superación de las contradicciones que limitaban la autovalorización del valor...” (Soares Texeira, Smd.: 82)

³ Recuérdese que el modo de producción de la gran industria para su producción en masa requería un consumo de masas que dio origen al keynesianismo y su postulación de pleno empleo que brindaba un gran mercado de consumidores.

⁴ “...Por eso, la principal estrategia del capital no es más la de crear nuevos mercados, mediante su incorporación al tejido de la división social del trabajo (...) lo que más importa ahora es la racionalización sin necesariamente implicar el crecimiento del número de consumidores. De ahí, la radicalización del modismo: nacimiento y muerte de las mercancías, que no llegan a dejar vestigios en la memoria de los consumidores...” (Soares Texeira, Smd.: 83)

⁵ “...así como en el circuito de la reproducción del capital, el dinero es el punto de partida y de llegada (D-M-D’); en su evolución histórica, la cooperación es el comienzo y el fin de ese proceso: C-M-GI-C’; donde C representa la cooperación simple; M, la manufactura; GI, la gran industria; y C’, la cooperación compleja. (...) C’ expresa mucho más de lo que es una simple ampliación de la escala de producción de mercancías. (...) expresa una reposición de las determinaciones de las formas pretéritas de producción de mercancías, más complejas y ricas de consecuencias sociales. (...) se trata de una vuelta que es actualización del principio de cooperación como método de producción de plusvalía...” (Soares Texeira, Smd: 85)

procesos de trabajo para racionalizar y potencializar el consumo productivo de la fuerza de trabajo, pero también este nuevo modo de producción, que Soares Texeira llama de “*cooperación compleja*”, este trabajo socialmente combinado reconfigurado, requerirá de un trabajador colectivo combinado, donde cada trabajador individual es un trabajador colectivo combinado (Ídem: 86).

Entonces para responder a nuestra pregunta ¿cómo se presenta hoy el proletariado?, nos preguntamos ¿cómo es ese trabajador colectivo combinado?, ¿cuáles son sus formas de ser?

Ricardo Antunes (2007) nos dice que “...sabemos que casi un tercio de la fuerza humana disponible para el trabajo a escala global, se encuentra desarrollando trabajos parciales, precarios, temporarios, o vive y sufre la barbarie del desempleo. Más de un billón de hombres y mujeres padecen las vicisitudes del trabajo precarizado, inestable, temporario, tercerizado, casi virtual. Casi dos centenas de millones tienen su vida cotidiana moldeada por el desempleo estructural...” (Ídem: 81). En ese paisaje establece que cada vez menos hombres y mujeres trabajan mucho y cada vez más hombres y mujeres trabajadores encuentran menos trabajo y marca como un desafío la comprensión de lo que denomina “...la nueva polisemia del trabajo, su nueva morfología, su forma de ser...” (Ídem.: 82). En esa polisemia, en esa nueva morfología, en esa forma de ser del trabajo se configura el proletariado contemporáneo, el trabajador colectivo combinado y se muestran sus formas de ser signadas por “... la búsqueda casi sin gloria del empleo o la aceptación de cualquier labor...”, la incertidumbre (Ídem.: 82).

Agrega luego “...en plena era de la informatización del trabajo, del mundo maquinal y digital, estamos conociendo la época de la expansión de la informalidad del trabajo, de los tercerizados, precarizados, subcontratados, flexibilizados, trabajadores en tiempo parcial, del cyberproletariado (...) Desempleo ampliado, precarización exacerbada, rebaja salarial acentuada, pérdida creciente de derechos, ese es el diseño más frecuente de nuestra clase trabajadora...” (Ídem.: 81-82), que el autor atribuye a lo que denomina liofilización organizacional, aludiendo a la empresa “desgrasada” donde se disminuye el componente de trabajo vivo sustituyéndolo por maquinaria tecno-

informativa. Para estas empresas se requiere un nuevo tipo de trabajador cuyas cualidades según Antunes son la polivalencia, multifuncionalidad donde se expresa la intensificación de las formas de extracción de trabajo con la aceleración de los ritmos y se metamorfosean las nociones de tiempos y espacio.

En esta forma de extracción de plusvalía, al decir de Soares Texeira la *cooperación compleja*, Antunes refiriendo a la clase trabajadora brasileña (dado el carácter mundializado del capital y su modo de producción a escala global es perfectamente extrapolable a la realidad de todos los países de América Latina) señala el diseño complejo, heterogéneo y multifacético que la caracteriza y señala que para comprenderla es preciso partir de una concepción ampliada de trabajo.

En esta concepción ampliada de trabajo, para Antunes¹ en visión que compartimos, la clase trabajadora hoy, abarca la totalidad de los asalariados es decir, de todos aquéllos trabajadores que viven de la venta de su fuerza de trabajo como mercancía sea material o inmaterial, teniendo como núcleo central los trabajadores productivos², incorporando la totalidad del trabajo social y colectivo asalariado. La denominada por el autor *clase-que-vive-del-trabajo*, engloba los trabajadores improductivos cuyo trabajo es consumido como valor de uso y no como trabajo que crea valor de cambio (trabajadores del sector servicios) e incluye también la fuerza de trabajo excedente que no tiene un puesto de trabajo pero que se reconoce como parte de la clase trabajadora desempleada, los trabajadores expulsados del proceso productivo y del mercado de trabajo por la reestructuración del capital que según manifiesta “...*hipertrofian el ejército industrial de reserva en la fase de expansión del desempleo estructural*”...³.

¹ Efectuamos aquí la unificación de la designación que el autor hace en su libro “Los sentidos del Trabajo” y en el artículo publicado en Herramienta bajo el título “Al fin, ¿cuál es la clase trabajadora hoy?”.

² El autor retoma aquí el sentido “...*dado por Marx, especialmente en el capítulo VI, inédito, de El Capital*”. (...) *trabajador productivo aquél que produce directamente plusvalía y que participa directamente del proceso de valorización del capital*...”. (Antunes, 2005: 91)

³ Para Ricardo Antunes “...*la clase trabajadora actual excluye, naturalmente, a los gestores del capital, sus altos funcionarios, que detentan la función del control en el proceso de trabajo, de valorización y reproducción del capital en el interior de las empresas (...) o incluso aquéllos que, teniendo un capital acumulado, viven de la especulación y de los intereses. Excluye también, a mi entender, a los pequeños empresarios, a la pequeña burguesía urbana y rural propietaria*...”. En nota al pie el autor señala que “*Esos segmentos de la pequeña burguesía propietaria pueden por cierto constituirse en importantes aliados de la clase trabajadora, aunque no sean parte de su núcleo constitutivo*...”. (Antunes, 2005: 94).

Esta forma de presentarse el proletariado, esta forma de ser del trabajo que determina la composición del proletariado contemporáneo repercute en la esfera subjetiva del trabajador: en sus representaciones; en sus formas organizativas; en sus organismos de representación, en los sindicatos; en los valores que sustentan como clase, ideológica y políticamente; en sus prácticas individuales y colectivas; en su conciencia individual y colectiva; es decir, en las relaciones sociales que construye, en la sociedad entendida como totalidad.

De ello deviene la necesidad de investigar permanentemente en esa composición, en intentar comprender y explicar cuál es la vida cotidiana que desarrolla la clase con potencial emancipador, la clase-que-vive-del-trabajo, el proletariado contemporáneo. La vida cotidiana donde estas formas de reproducción social impactan y donde sus sistemas de representaciones se producen y reproducen, cuáles son las formas particulares de esa vida cotidiana, es decir sus modos de vida. Cuáles son los procesos de individuación y sociabilidad que se vivencian en la contemporaneidad, en un modo de producción capitalista que cada vez más tiende a la estructuración de una vida cotidiana organizada en torno al no-trabajo, la incertidumbre, la precariedad, la fugacidad y la antropofagia.

II.5 – CENTRALIDAD DE LA CATEGORÍA TRABAJO

György Lukács, en el capítulo segundo de su *"Ontología del ser social"*, nos habla de la reproducción social, señalando que el trabajo tiene un significado fundante para la especificidad del ser social dando lugar a todas sus determinaciones. El trabajo sólo puede llegar a su verdadera y adecuada existencia en un complejo social que se mueva y se reproduzca procesualmente. Es por esta razón que todo fenómeno social presupone el trabajo con todas sus consecuencias ontológicas, directa o indirectamente, a veces muy indirectamente (Ídem: 1).

Antunes (1997: 8) nos resume de la obra de Lukács, que la importancia de la categoría trabajo en la ontología lukacsiana, radica en que ella en su esencia –en esa peculiar y exclusiva articulación entre teleología y causalidad–, se constituye como una

interrelación ineliminable entre el hombre y la naturaleza, entre sociedad y naturaleza. En su forma más genérica el trabajo es una necesidad natural y eterna del ser humano de efectuar ese intercambio hombre-naturaleza, lo cual lo constituye como un fenómeno originario, como protoforma del ser social.

En esa misma línea argumental, podemos hablar de ser social sólo cuando hemos comprendido que su génesis, su salto ontológico en relación a su propia base originaria, así como su devenir, se fundan en el trabajo, en la continua realización de actividades teleológicamente puestas, en la continua realización de la autoactividad humana, a través y por la cual el hombre domina la naturaleza para hacerla servir a sus fines, transforma la naturaleza y se autotransforma.

En la presentación del libro *“Trabajo y Ser Social”* de Sergio Lessa, Antunes (1997: VII) manifiesta que Lukács demuestra cómo Marx realiza una *“...monumental construcción ontológica...”* y nos ofrece *“...un pensamiento fundado en la razón y teniendo como devenir la emancipación del género humano...”*, al contrario de las filosofías contemporáneas que desenfocan la centralidad de la categoría trabajo. Pero Antunes nos dice también que Lukács coloca como centro la sociabilidad humana *“...rescatando su ser social decisivo: la clase trabajadora...”* (Ídem: 8). El trabajo y la clase trabajadora son entonces portadores el uno, de la génesis del ser social y la otra, de la posibilidad de alcanzar la emancipación humana, el reino de la libertad, lo humano genérico.

Sin embargo, parecería que las características de la época en que vivimos nos separaría de las perspectivas teóricas de Marx. En la contemporaneidad, ¿cómo ubicamos la clase trabajadora dentro de la perspectiva marxiana? ¿Sigue siendo ella la portadora de la emancipación humana?

Del abordaje que hiciéramos en el capítulo anterior de las tendencias que se registran en la contemporaneidad y de la síntesis que efectúa Lessa (1997: 11) en la introducción del libro *“Trabajo y Ser Social”*, podemos establecer que sin duda, estamos ante un mundo que pasa por un período de profundas transformaciones. Como él lo

caracteriza "...por un complejo y heterogéneo proceso..." (Ídem), al que generalmente se alude cuando hablamos de "reestructuración productiva".

Esta particular reestructuración productiva, que genera profundas desigualdades, determina también una tendencia muy marcada: la destrucción de la fuerza de trabajo a niveles no registrados en las formaciones sociales anterioridad.

Al decir de Lessa "...tal vez estemos en un período histórico en el cual el carácter destructivo del capital se manifiesta, como nunca antes, por la articulación estructural entre desarrollo de las fuerzas productivas y destrucción de la fuerza de trabajo..." (Ídem). En este contexto retomando a Marx podemos preguntarnos ¿cuál es la posibilidad que tiene esa clase trabajadora precarizada, fragmentada, heterogeneizada, complejizada de alcanzar la emancipación humana, el reino de la libertad, lo humano genérico? ¿Cuál es la práctica política que puede hoy desarrollar ese trabajador polivalente, multifuncional que integra la clase-que-vive-del-trabajo portadora de la emancipación?

Estudiar hoy la centralidad de la categoría trabajo, parece ser medular para dar respuesta a estas preguntas. Sin embargo como lo hace Lessa (1997), resulta necesario puntualizar que de la centralidad ontológica de la categoría trabajo, que se halla en la génesis del devenir del hombre contemporáneo, por y a través de la cual emerge el ser social dando origen a complejos sociales cada vez más articulados, no se deriva en forma inmediata la centralidad política de la clase trabajadora. No se deriva linealmente de esa centralidad ontológica que esta clase trabajadora con que nos encontramos hoy, sea la portadora de la emancipación humana. Lessa encuentra en el propio Marx el fundamento de esta afirmación: ello "... se evidencia, por ejemplo, en los análisis que tanto Lukács como Marx hicieron de las sociedades anteriores al capitalismo. En esos estudios el trabajo continua siendo la categoría fundante..." (Ídem: 14), sin embargo, no fue la clase trabajadora la que tuvo centralidad política en el devenir histórico de un tipo de sociedad para otro en el devenir de la historia de los hombres. Acordamos con Lessa, retomando los estudios marxiano-lukacsianos que "...entre el trabajo en cuanto categoría fundante, y la esfera de la política y de la lucha de clases, se interpone la totalidad social, el conjunto de relaciones sociales que actúa como momento

predominante del movimiento histórico global..." (Lessa, 1997: 14). Para poder decir de la centralidad política de los trabajadores necesariamente deberemos investigar la reproducción social, el complejo de mediaciones que articula el trabajo con la totalidad social.

En suma, la respuesta a la pregunta que nos formuláramos líneas arriba, así como otras complementarias derivadas de ella, amerita en rigor, investigaciones específicas que den cuenta de la centralidad política de los trabajadores como clase portadora de la emancipación humana en la contemporaneidad. Es esta una línea de investigación abierta y que se halla en el centro de los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad.

Siguiendo los desarrollos de los textos de Lukács y de Lessa, acordamos que la determinación del papel político de los trabajadores requiere el examen de mediaciones que nos aporten elementos respecto a la forma histórica concreta de la relación de la clase trabajadora con la totalidad social en la contemporaneidad. Entonces, podemos interpelarnos: respecto a la centralidad política de la clase trabajadora como portadora de la emancipación humana, ¿continúan vigentes en la contemporaneidad los estudios de Marx y los de sus herederos de la teoría social crítica?; en los estudios de los autores de la teoría social crítica herederos del pensamiento de Marx ¿se mantiene la centralidad política de la clase trabajadora como motor de las transformaciones globales hacia una-otra sociedad en que el ser humano alcance una vida plena de sentido?

Preguntas a nuestro entender oportunas y pertinentes para futuras investigaciones, fundamentalmente cuando en la contemporaneidad, más allá de las intencionalidades ideológico-políticas, hay autores¹ que discuten la tendencia a la desaparición de la clase trabajadora.

Retomando nuestro objeto de estudio, los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad, las categorías de producción y reproducción social en

¹ En esta corriente según explicitan los autores que hemos trabajado en este trabajo se ubican André Gorz, Claude Offe, Jeremy Rifkin. Para nuestro estudio hemos analizado la postura de Jeremy Rifkin (1997).

su forma ontológica, pero también en su expresión contemporánea nos remiten necesaria ó imprescindiblemente al tema del trabajo, en su aspecto más abstracto ó en sus formas concretas, en las formas en que se presenta hoy, formas históricamente desarrolladas. En las líneas de argumentación de autores contemporáneos que sostienen que la categoría trabajo perdió centralidad ontológica, debate que abordaremos en las páginas siguientes, también se cuestiona la centralidad del trabajo en la vida cotidiana.

Así como lo hiciéramos en cuanto a la centralidad política de la clase trabajadora, en este aspecto concreto de la organización de la vida cotidiana en la contemporaneidad, también resulta necesario precisar como lo hace Lessa (1997: 15), que de la centralidad ontológica de la categoría trabajo no se deriva en forma inmediata la centralidad del trabajo en la vida cotidiana de cada formación social.

Los argumentos que muestran que de aquélla no se deriva la centralidad del trabajo en la vida cotidiana de los individuos, los encontramos también y en forma similar en los estudios marxiano. El lugar que ocupa el trabajo en lo organización de la vida cotidiana registra variaciones importantes en cada formación social concreta y dentro de ellas en forma particular en cada una de las clases que en ellas encontramos. Como nos ilustra Lessa, “...Ese es un fenómeno, con todo, que dice respecto directamente a las formas históricamente concretas de organización de la reproducción social...”. Sólo el análisis concreto de las formas históricas en las que el hombre se ha organizado pueden dar cuenta de ese fenómeno. Es así que Lessa afirma que no hay “...ninguna linealidad necesaria (ni de negación ni de afirmación) entre la centralidad ontológica del trabajo y la disminución de la presencia del trabajo en cuanto dimensión de la vida cotidiana...”, para aseverar categóricamente que “... Son dos cuestiones distintas, apenas relacionadas de forma muy mediada...” (1997: 15).

Encontramos aquí también un nudo problemático importante para entender, comprender y explicar en investigaciones futuras, que por su relevancia nos marcan un aspecto más de los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad.

La centralidad ontológica de la categoría trabajo es “...ya un tema filosófico de la mayor importancia, provoca resonancias en la ciencia política y en la economía y, más recientemente, pasó a constituir preocupación entre los asistentes sociales. Y nada indica que ese debate deba perder en amplitud e importancia en los próximos años...” (Lessa, 1997: 13). Debate que, a prácticamente once años de los estudios de este autor que tomó por objeto de investigación la concepción lukacsiana del papel del trabajo en el mundo de los hombres, se mantiene con total vigencia y se constituye en uno de los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad.

Sin dejar de tener en vista las precisiones que acabamos de realizar y la discusión que puede abrirse a partir de las preguntas que nos formulamos, creemos que si nos planteamos desde una perspectiva ontológica mostrar los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad, en tanto el trabajo es la categoría que da origen a ese ser, resulta ineludible colocar el debate contemporáneo que se ha desarrollado entre distintos autores respecto a su centralidad ontológica¹.

En ese debate encontramos a quienes sustentan que hemos llegado a un momento del desarrollo de la sociedad en el cual el trabajo ha dejado de ser su elemento articulador y postulan que estamos en presencia de una sociedad posindustrial, donde las formas de sociabilidad vienen dadas por los espacios de comunicación intersubjetiva y que además estaríamos vivenciado la sustitución del valor trabajo por la ciencia, requiriéndose crear o recrear espacios ocupacionales alternativos a los tradicionales que ofrecían el mercado y el Estado, colocando en forma privilegiada a tal efecto al denominado “tercer sector” que absorbería la masa creciente de desocupados emergentes de y por los avances tecnológicos.

¹ Recordamos que de esta centralidad ontológica de la categoría trabajo no puede derivarse ni la centralidad política de la clase trabajadora ni la centralidad del trabajo en la vida cotidiana de las clases subalternas de la contemporaneidad. De igual forma debemos tener presente, tal como el propio Lukács en forma previa a abordar el tema de la reproducción social nos señala: “...para poder desarrollar con la mayor pureza las determinaciones del trabajo mismo, hemos tenido que dejar conscientemente de lado, una y otra vez, el entorno social (...) hemos llegado al punto en que esta abstracción puede y tiene que ser definitivamente superada, en que podemos abordar el análisis de la dinámica fundamental de la sociedad, el proceso de reproducción...”. (Lukács, 2004: 188), ó como expresa Lessa tomando a Lukács, cuando establece que “...el trabajo es una categoría social, la delimitación de sus conexiones internas requiere continuas referencias a mediaciones que articulan trabajo y totalidad social, notadamente a través de la categoría social de la reproducción. (...) ya que el trabajo apenas puede existir en el interior de una totalidad social con la cual interactúa ininterrumpidamente, constituye una “enorme abstracción” su indispensable aislamiento teórico de la totalidad social para la exploración de sus nexos internos...”. (Lessa, 1997: 17).

Estas tesis ó tendencias que han surgido y apuntan, consciente o inconscientemente, al sostenimiento del orden hegemónico del capital pregonando la pérdida de la centralidad del trabajo¹, se presentan, a nuestro entender, como una de las varias formas de mistificaciones, formas fetichizadoras que creemos desenfocan el ser social de su esencia humana *la vida que crea vida*.

Encontramos en la afirmación precedente el fundamento para abordar la vigencia de la centralidad ontológica de esta categoría, medular al momento de pensar procesos de individuación y sociabilidad como dos aspectos de un mismo proceso, el de la reproducción social. Para Antunes, “...rescatar la centralidad del trabajo hoy...”, es también “... condición necesaria para la crítica de la filosofía de nuestra época, que procura deconstruir el trabajo y minimizar o reducir su significado...” (Lessa, 1997: VIII).

Entendemos que el historicismo concreto y la razón dialéctica nos aportan fundamentos para sostener que el trabajo útil creador de valores de uso con el fin de satisfacer las necesidades humanas y en definitiva, el trabajo como categoría fundante del ser social, permanece como sustento de la posibilidad del ser social para alcanzar niveles de conciencia cada vez más elevados que lo proyectan hacia lo humano genérico. Con ello estamos argumentando la vigencia de la teoría de Marx anunciando una sociedad donde la asociación libre de los productores propicie la liberación de los trabajadores del yugo del capital, dotando la vida de sentido.

El trabajo que contiene la capacidad de producir bienes de uso para la reproducción biológica, con el desarrollo de las fuerzas productivas, tiene la peculiaridad de producir más de lo que resulta necesario para esa reproducción biológica. En el plano más abstracto, esa peculiaridad es la base objetiva tanto de la esclavitud como del capitalismo, donde ese valor de uso es también la base del sistema; en él, el producto del trabajo humano, se vuelve mercadería con valor de cambio.

Es también esta peculiaridad del trabajo la que contiene la posibilidad de una “...época sensatamente libre...” (Lukács, Smd: 2), por cuanto, como actividad creadora

¹ Y sustentándose también en la caída del “socialismo real” ó crisis de los paradigmas que se produce en forma simultánea con la más profunda crisis del capital registrada hasta el momento en el sistema capitalista

que produce más de lo necesario para la sobrevivencia individual y teniendo en cuenta el avance tecnológico en el desarrollo de las fuerzas productivas, puede sostener un otro orden social en el cual se alcance el reino de la libertad, donde el ocio y el trabajo se constituyan en espacios de libertad, en fuentes inagotables de objetivación, una sociedad del tiempo libre donde las diferentes dimensiones de la vida del ser social se desarrollen en función de lo humano genérico, donde la producción y reproducción tengan como fin lo universal, donde el hombre se constituya en enteramente hombres.

Si por su vigencia traemos al presente los estudios de economía política de Marx y las posturas que sostienen los continuadores de los estudios marxianos ó el pensamiento de autores como Lukács que nos sitúan en una perspectiva ontológica, coincidiremos con Antunes que la tesis del fin del trabajo es absurda (Antunes, 2003:143 a 147), entre otras razones porque ejerciendo el trabajo el momento predominante en el salto ontológico del ser orgánico para el ser social, como viéramos en el primer capítulo, siendo el trabajo la actividad que se constituye en protoforma del actuar humano y a partir del cual, en la interacción con la naturaleza y con los otros hombres el individuo se va transformando y conformando la sociedad de los hombres, ésta dejaría de existir sin el trabajo que es siempre creación del propio hombre y de la propia humanidad.

El trabajo en su primer momento, como posición teleológica primaria orientada a la sobrevivencia individual y reproducción biológica de la especie, es también un primer momento de la libertad humana al constituirse como elección entre alternativas, al decir de Ricardo Antunes siguiendo a Lukács¹, el trabajo es también la génesis, la ontogénesis de la libertad.

En las referencias que fuimos realizando a los estudios lukacsianos vimos cómo el trabajo humano² posibilita la emergencia del ser social. Con el surgimiento del capitalismo se vuelven mercancías los productos de ese trabajo humano. Esa actividad

¹ "...El carácter fundamental del trabajo en la hominización del hombre, se revela también en que la constitución ontológica del trabajo constituye el punto de partida genético para una cuestión vital que mueve profundamente a los hombres a través de toda su historia: la libertad. (...) intentamos explicar la génesis ontológica de la libertad a partir del trabajo, tenemos que partir (...) del carácter alternativo de la posición del fin en el trabajo. (...) el fundamento de la libertad consiste (...) en una decisión concreta entre diversas posibilidades concretas...". (Lukács, 2004: 165-167)

² La interacción del hombre con la naturaleza para producir los bienes necesarios para su sobrevivencia, como actividad creadora de bienes con valores de uso

creadora por la cual el hombre transforma la naturaleza y se autotransforma, el trabajo concreto, adquiere otra determinación, la del trabajo que es gasto de fuerza humana productiva física o intelectual¹. El trabajo concreto producto del intercambio del hombre con la naturaleza, con el capitalismo pasa a ser utilizado como gasto de fuerza humana productiva socialmente determinada por la necesidad y por la utilidad exteriormente impuesta.

Cuando miramos el trabajo humano en la sociedad regida por el capital encontramos estos dos componentes, el trabajo concreto que se diluye en las diferentes formas y pierde su distinción como tal para reducirse a una sola forma: el trabajo humano abstracto. Es éste quien servirá a los fines de creación de valor del capital en la forma de trabajo socialmente combinado y por el cual el hombre deja de ser un trabajador individual en intercambio con la naturaleza para la producción de los bienes necesarios para su sobrevivencia, para pasar a ser un trabajador colectivo de cuya explotación se nutrirá el capital en la extracción de plusvalor de múltiples actividades combinadas (Antunes, 2003: 72).

En el debate abierto en la contemporaneidad, analizando la crisis de la sociedad del trabajo, Ricardo Antunes toma estas dos dimensiones del trabajo y plantea que las tendencias en curso “...ya sea en dirección a una mayor intelectualización del trabajo fabril o al incremento del trabajo calificado, o bien en dirección a la des-calificación o a la subproletarización...” (Ídem.: 71), no permiten aseverar la pérdida de la centralidad de la categoría trabajo. La producción de mercancías es el producto del trabajo humano y por tanto no es posible eliminar el papel del trabajo colectivo en su producción, pues son interacción del trabajo humano con los medios de producción. Este autor entiende que en la actualidad puede vivenciarse una reducción cuantitativa que tiene re-

¹ Que integrará aquel componente del capital que Marx denominó trabajo vivo ó dimensión variable del capital, en base y por la cual, se genera plusvalía y se alcanza el objetivo del capital, su proceso constante de acumulación.

percusiones cualitativas, pero estas contracciones no anulan la ley del valor¹ cuando se considera la totalidad el trabajo, la capacidad de trabajo socialmente combinada.²

Como contraposición encontramos quienes plantean la crisis del trabajo abstracto y quienes manifiestan que la sociedad contemporánea perdió el carácter capitalista y la califican como sociedad de servicios, posindustrial ó poscapitalista, donde lo estructurante dejaría de ser el trabajo humano estableciéndose otras formas de sociabilidad. Para éstos autores la sociedad contemporánea está regida por la búsqueda de consensos sobre bases comunicacionales en relaciones fundadas en la ciudadanía, donde la lógica del capital es sustituida por una lógica institucional tripartita pactada entre el capital, los trabajadores y el Estado³. Así para Habermas⁴ la centralidad del trabajo se sustituye por la centralidad de la esfera comunicacional o de la intersubjetividad.

Antunes (2005) efectúa su crítica a esta concepción habermasciana expresando que se aparta de una perspectiva ontológica en y para la cual el trabajo es el elemento fundante y estructurante del proceso de sociabilización del hombre⁵, manifestando que en la disyunción analítica esencial que realiza Habermas entre “...trabajo e interacción, entre praxis laboral y acción intersubjetiva, entre actividad vital y acción comunicativa, entre sistema y mundo de la vida...” (Ídem: 152), se pierde la articulación entre teleología y causalidad, entre objetividad y subjetividad inhibiéndose la comprensión del ser social desde una perspectiva ontológica y perdiéndose el concepto de totalidad, motivo

¹ Cimiento del sistema fundado en el capital y su reproducción ampliada

² “...La reducción del tiempo físico de trabajo en el proceso productivo, así como la reducción del trabajo manual directo y la ampliación del trabajo más intelectualizado no anulan la ley del valor, cuando se considera la totalidad del trabajo, la capacidad de trabajo socialmente combinada, al trabajador colectivo como expresión de múltiples actividades combinadas...” (Antunes, 2003: 72)

³ Antunes expresa: “...esta sociedad contemporánea, menos mercantil y más contractualista, ya no estaría regida centralmente por la lógica del capital, sino por la búsqueda de alteridad de los sujetos sociales, por la vigencia de las relaciones fundadas en la ciudadanía, por la expansión creciente de “zonas de no-mercancías”, o aún por la disputa de los fondos públicos...” (Antunes, 2003: 74-75)

⁴ Mencionamos esta perspectiva habermasciana, no sólo porque Antunes lo toma como representativo de la postura que propugna que se ha perdido la centralidad de la categoría trabajo, sino porque este es uno de los autores que invocan como referente teórico algunos intelectuales de nuestro país.

⁵ Esta idea lukacsiana y que tratamos en apartados anteriores, es desarrollada por Antunes que retomando a Lukács expresa: “...entiendo que la praxis interactiva, como momento de expresión de la subjetividad, encuentra su base ontológica fundante en la esfera del trabajo, donde el acto teleológico, se manifiesta por primera vez en su plenitud. (...) El trabajo se constituye en una categoría central y fundante, forma originaria del ser social, porque posibilita la síntesis entre teleología y causalidad, que da origen al ser social. El trabajo, la sociabilidad, el lenguaje, se constituyen en complejos que permiten la génesis del ser social...” (Antunes, 2005: 151)

por el cual acordamos con Antunes que la categoría trabajo presenta en la contemporaneidad estatuto de centralidad tanto en los procesos de individuación como de sociabilidad, en los procesos de reproducción social.

Si se sostiene que la sociedad contemporánea está predominantemente regida por la lógica del capital, la crisis estructural del capital sólo podrá ser entendida como una reducción del componente variable del capital y una ampliación del constante, reducción del trabajo vivo y ampliación del trabajo muerto¹, argumentación que compartimos por cuanto tal línea argumental nos explica también la crisis contemporánea en la que se halla sumida la clase-que-vive-del-trabajo y las transformaciones en el mundo del trabajo en función de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y las necesarias reconversiones que este decrecimiento demanda al capital desde su imperativo categórico de búsqueda constante del incremento positivo de la tasa de ganancia.

Pero efectuar esta afirmación implica entender cuáles son las mutaciones, las transformaciones, las alteraciones, las metamorfosis que vienen produciéndose en el modo de producción capitalista de la contemporaneidad, así como cuáles son sus principales significados y sus más importantes consecuencias en el mundo del trabajo y la subjetividad del ser social contemporáneo, en los procesos de individuación y sociabilidad.

Este es un recorrido abierto para los trabajadores intelectuales de las ciencias sociales, que entendemos apenas se ha comenzado a recorrer y que no puede ser soslayado para quienes en esa calidad intentan contribuir a la transformación radical de la sociedad burguesa, a la abolición del sistema de explotación más perverso que se haya vivenciado. Señalizamos como uno de esos intelectuales al sociólogo Ricardo Antunes, que tomamos como referente a partir de sus tesis ya publicadas acerca de la centralidad de la categoría trabajo en la contemporaneidad (Antunes, 2003) y la exploración que realizada en *“Los sentidos del trabajo”*, donde *“...explora las nuevas formas de in-*

¹ Es decir, reducción del componente que produce plusvalor, el trabajo vivo

*terpenetración...*¹ que según el autor se amplían en las actuales formas del capital y su sistema de producción contemporáneo.

Compartimos las afirmaciones de István Mészáros cuando en su Prólogo a “*Los sentidos del Trabajo*”, refiere que coincidiendo con la “crisis estructural del capital” surge la negación de la centralidad del trabajo que el autor atribuye a los apologistas del capital y que esta es “...una tendencia que data de mucho tiempo atrás...”, sustentada por autores que afirman que “...las clases se están fundiendo una en la otra”..., idea que es continuadora de la de otros autores que manifiestan que “...vivimos en una era de *ecualización*...”. Para Mészáros estas tendencias tienen como objetivo “...separar a la *inconveniente realidad del trabajo como antagonista del capital, negando la propia existencia de una fuerza social capaz de construir una alternativa hegemónica al orden establecido...*” (Antunes, 2005: xvii)

Las intenciones complacientes con el orden hegemónico del capital, más allá de atribuirles intencionalidad, deben ser desvendadas estudiándolas, comprendiéndolas, explicándolas en las determinaciones de lo existente de manera de presentar a la *clase-que-vive-del-trabajo*, el carácter de dominación que ejerce el capital sobre el trabajo, en particular en la contemporaneidad el trabajo asalariado como base para la acumulación.

En este sentido se vuelve relevante profundizar las investigaciones² mostrando la posibilidad de fundar relaciones sociales con que posibiliten la recuperación del sentido para la clase trabajadora, presentando como camino viable la necesidad de transitar por aquellos aspectos de la cultura obrera que posibilitaron a la clase la formación constante como alternativa al bombardeo ideológico desde los medios masivos de comunicación al servicio del capital. Creemos que este es un compromiso para aquéllos intelectuales que pretenden desarrollar desde las ciencias sociales una práctica política

¹ “...existente entre las actividades productivas y las improductivas, entre las actividades fabriles y de servicios, entre las actividades laborales y las actividades de concepción, entre producción y conocimiento científico...” (Antunes, 2005: xxi)

² En particular creemos que la profundización en los estudios en cuanto a las transformaciones del mundo del trabajo nos aportarían elementos para entender y explicar el devenir y la actual situación de la clase trabajadora hoy y los procesos de fragmentación que vienen registrándose en las asociaciones de trabajadores, sindicatos, cooperativas en sus variados objetivos, organizaciones sociales, etcétera, en los nucleamientos de la clase portadora del potencial de emancipación para la conformación de un orden social donde finalice el reino de la necesidad y comience el reino de la libertad.

que, al decir de Mézáros y Antunes, contribuya a la conformación de un-otro orden social donde se destruyan las actuales mediaciones de segundo orden imponiendo aquéllas que posibiliten al ser social desembocar en su liberación como ser individual y como ser genérico.

Remitiéndonos a estos autores de la teoría social crítica heredera del pensamiento de Marx¹, acordamos que es posible un-otro orden social en el que se alcance la libertad del individuo y que su construcción está mediada por la práctica política de los integrantes de la clase trabajadora².

Creemos que entender, comprender y explicar con el objetivo de transformar cuáles son los procesos que vivencia la clase-que-vive-del-trabajo, si ésta es la portadora de la capacidad emancipatoria, es una cuestión abierta a futuras investigaciones y en tanto tal, se constituye en un fundamento para el estudio del ser social en la contemporaneidad.

Si por el contrario, por alguna línea de investigación se llega a la conclusión de que el trabajo no tiene el germen de la libertad, si el trabajo creador, el trabajo como protoforma de la actividad creadora del hombre, el trabajo como espacio de libertad y de transformación de ser social en sí en ser social para sí, como humano y genérico no tiene capacidad emancipatoria, ¿qué ó quién tiene esa capacidad? Si coincidiéramos con las postulaciones teóricas del fin del trabajo, de la sociedad posindustrial, de la sociedad fundada en la intersubjetividad nos preguntaríamos acerca de si esa capacidad

¹ Retomando la obra marxiana, estos autores han desarrollado análisis de las experiencias que se han llevado adelante intentando alternativas al sistema del capital y han arribado a conclusiones respecto a los por qué del fracaso de aquéllas experiencias que se postulaban como alternativas y que hoy se han integrado al sistema capitalista sin que dentro de sus análisis se vislumbrara ó incluya como motivo del fracaso la pérdida de la centralidad de la categoría trabajo ó se encuentre la idea del fin de la sociedad del trabajo. Tomamos como uno de estos exponentes al Sociólogo Ricardo Antunes quien manifiesta que "...Vivimos en una época marcada por una aguda crisis e innumerables mistificaciones...", y destaca dos de ellas como las más nefastas motivo por el cual las aborda en su libro específicamente: "*La primera (...) responsable por la imagen que se propagó a partir del derrumbamiento del Este en 1989...*" donde analizando el discurso hegemónico fundamenta que la derrota de la Revolución Soviética no fue un desmoronamiento del socialismo sino "...una tentativa de transición que no pudo llevarse a cabo (...) un "socialismo" que de hecho nunca existió..."; la segunda mistificación que aborda el autor es "...la creencia de la victoria del capitalismo, que habría creado, con la derrota del Este, las condiciones para su "eternización"....". En esta segunda mistificación luego de efectuar un recorrido por los aspectos de la crisis en el centro de los países capitalistas el autor manifiesta que en ese paisaje "...propagar la "victoria" del capitalismo en este contexto sólo puede ser entendido como el más brutal ejercicio de manipulación...". (Antunes, 2003: 143 a 147)

² En ese sentido, Soares Texeira expresa: "...É preciso ir além da luta contra os efeitos negativos do trabalho e reinscrever na ordem do dia, como estratégia prioritária a luta pelo socialismo...". (Soares Texeira, Smd: 93).

está centrada en ¿la comunicación?; ¿el lenguaje? Si las respuestas a estas dos preguntas finales resultaran afirmativas, deberían ontológicamente, independiente o simultáneamente primar a la categoría trabajo, esa es una determinación que los que postulan el fin del trabajo deberán mostrar.

Quienes pensamos que en su acepción más ontológica, como la vida que crea vida, el trabajo y la clase trabajadora contemporánea con sus actuales formas de ser, en su ser-precisamente-así, contienen el germen de una sociedad justa y solidaria deberemos mostrar desde la práctica ético-política la existencia de la capacidad de propiciar sociabilidades donde el hombre alcance su libertad, tanto en el trabajo creador como en el ocio, en el tiempo libre ya no maniatado sino liberado, en el tiempo libre liberado.

Tales aseveraciones nos instarán a identificar a través de la investigación de manifestaciones concretas, cuáles son a cada momento las transformaciones en el mundo del trabajo, en la esfera objetiva, pero también y simultáneamente la esfera subjetiva. Cuál, cuáles, cómo es hoy aquella clase portadora de la emancipación que Carlos Marx denominó proletariado.

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈

CAPÍTULO III

SÍNTESIS MONOGRÁFICA

Efectuar una síntesis del trabajo realizado, nos posibilita dar una mirada abarcativa a los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad, si bien los hemos ido mencionando en el transcurso de la exposición de nuestra investigación.

En nuestra aproximación al objeto de estudio y respetando su prioridad, encontramos que la perspectiva ontológica nos aporta elementos para mostrar el equívoco de aquellos que, a partir de la afirmación del hombre como propietario privado, plantean una visión conservadora del orden capitalista. Para estos autores el hombre se relaciona con los otros por mediación de sus intereses egoístas. A partir de esta afirmación, sostienen la imposibilidad de acceder a otro tipo de sociedad donde el hombre alcance su plena libertad.

En nuestro proceso de estudio, hemos retomado de Marx y de los herederos de su pensamiento inscriptos en la teoría social crítica, la afirmación del trabajo como génesis del ser social, como modelo de la praxis social y la enunciación de la clase trabajadora como portadora de la posibilidad de alcanzar la emancipación humana.

En el transcurso de la investigación, sustentándonos en la obra marxiano-lukácsiana, encontramos que el horizonte histórico de posibilidades es limitado, única y exclusivamente, por la reproducción social, esto es, por la síntesis de los actos humanos singulares en formaciones sociales concretas. Por tanto, no hay límites al desarrollo humano a no ser aquellos construidos por los propios hombres.

En la misma dirección a que apuntamos, Sergio Lessa plantea que la ontología lukácsiana tiene por objetivo “...demostrar la posibilidad ontológica de emancipación humana, de superación de la barbarie de la explotación del hombre por el hombre...”

(Lessa, 1997a: 9), afirmación con la cual coincidimos, que ha guiado nuestro trabajo y a partir de la cual nos situamos en esta perspectiva.

En este camino, la razón moderna y sus categorías nucleares guiaron nuestra investigación. El humanismo nos colocó dentro de una visión de hombre productor de su propia y colectiva actividad; el historicismo concreto nos instaló ante una realidad creada por el hombre que, como ser social, tiene un carácter ontológicamente histórico y que como tal hace posible el desarrollo y el perfeccionamiento del género; y la razón dialéctica, nos remitió a una racionalidad objetiva que es capaz de establecer mediaciones y determinaciones de las categorías, con potencial para reconstruir los procesos reales¹.

Tomamos la ontología social marxiana –fundada en la praxis y centrada en el trabajo (Netto, 1994: 12)–, y el pasaje de lo abstracto a lo concreto como principio metodológico para aprehender el ser social y comprender la realidad humano social. Esa realidad, que no es estática sino que se presenta en constante movimiento, determina procesos que es necesario comprender en sucesivas aproximaciones, que nos permitan abarcarla como totalidad compleja, compuesta por totalidades concretas de menor complejidad y posibilitándonos una trayectoria hacia su conocimiento.

Desde una perspectiva ontológica lukacsiana y partiendo de que el hombre produce para sí, para satisfacer una necesidad primaria, la de su sobrevivencia, iniciamos un recorrido que nos permitió compartir con este autor, que en ese acto de creación al relacionarse con otros hombres, se desencadena un proceso de incesante desarrollo de las capacidades humanas, por medio del cual va accediendo a niveles de conciencia cada vez más elevados pudiendo alcanzar la genericidad.

¹ José Paulo Netto expresa que: "...La constitución de la razón moderna es un proceso que arranca del Renacimiento y culmina en el Iluminismo. Se trata del arco histórico (...) la razón moderna se yergue en la interconurrencia y en la síntesis orgánica de tres de sus categorías nucleares: el humanismo, el historicismo concreto y la razón dialéctica. (...) el humanismo remite a la teoría de que el hombre es un producto de su propia y colectiva actividad (vale decir, se autocreó); el historicismo concreto afirma el carácter ontológicamente histórico de la realidad, que cimenta y es soporte de la viabilidad del desarrollo y del perfeccionamiento del género; la razón dialéctica refiere, simultáneamente, a una determinada racionalidad objetiva inmanente al proceso de la realidad y a un sistema categorial capaz de reconstruir (ideal y subjetivamente) esa procesualidad. ...". (Netto, 1994: 2)

Del estudio de estas capacidades humanas posibles por mediación de la conciencia¹, vimos cómo la categoría trabajo ejerce el momento predominante en el pasaje de la esfera orgánica a la del ser social. Esto configura la actividad del trabajo como la categoría fundante del ser social. A través de esa actividad creadora, se posibilita una sucesiva objetivación de la subjetividad del individuo.

Si pensamos el trabajo como actividad práctica del hombre para asegurar su sobrevivencia, aparece como primer espacio de libertad la elección de alternativas, como momento del trabajo. La concreción de una de esas alternativas posibles, al concretarse, transformará la materialidad y la subjetividad del individuo. Nos dice Lukács, si *"...intentamos explicar la génesis ontológica de la libertad a partir del trabajo, tenemos que partir, tal como corresponde a la naturaleza de la cuestión, del carácter alternativo de la posición del fin en el trabajo (...) en esta alternativa aparece por primera vez el fenómeno de la libertad..."* (Lukács, 2004: 166).

El trabajo útil, condición de existencia del hombre independientemente de la forma de sociedad de que se trate, es la base para el nacimiento de complejos sociales cada vez más diferenciados y articulados que constituyen al ser social como un complejo de complejos. Vimos así como, la conciencia es también el nexo ontológico entre los procesos de individuación y sociabilidad.

Es ineludible en esta síntesis y a efectos de dar mayor densidad a nuestra investigación, por lo menos mencionar algunas cuestiones que Lukács trabaja exhaustivamente en el segundo capítulo de su *"Ontología del Ser Social"* (Lukács, Smd.: 1). El lenguaje, la libertad y la praxis social, son complejos sociales en los cuales el trabajo es tomado como modelo y donde encontramos nuevamente la centralidad ontológica de la categoría trabajo.

Pensar en lo humano genérico, requiere que existan complejos sociales más diferenciados; exige pensar en acciones teleológicas secundarias, en decisiones subjetivas y en un actuar humano con móviles morales, éticos.

¹ Elemento inherente al ser humano que además, brinda la posibilidad de articulación de la tridimensionalidad el tiempo, pasado-presente-futuro.

Sucintamente podemos decir que en Lukács, la palabra es un instrumento para fijar los conocimientos, para comunicar y es el órgano más importante para las posiciones teleológicas secundarias, aquéllas que no tienen por objeto transformar, explotar, un objeto natural sino inducir a otros hombres a ejecutar "...posiciones teleológicas deseadas por el sujeto que habla..." (Lukács, Smd.: 3).

Recordemos que Lukács entiende que los complejos como la moral, los sistemas de valores, las costumbres, median para mitigar los efectos de la contradicción capital-trabajo y que reserva a la ética el espacio de acción tendiente a eliminarla. Nos va a decir que la moral y la ética aparecen como factores reales del ser social pero siempre son componentes integrados de la praxis social. (Lukács, 2004: 184)

Del trabajo, actividad vital que funda el ser social, de las particulares formas de producción de los bienes materiales para su sobrevivencia, devinieron formaciones concretas.

Fue necesario en nuestro trabajo, mostrar algunas tendencias de la formación social contemporánea. Ello nos proporcionó elementos para encontrar fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad. Es en esta contemporaneidad, en la concreción de sus expresiones, donde se abren interrogantes que fueron pautando nuestra investigación.

En el particular modo de regulación socio-económico-político, la llamada era de la acumulación flexible, mostramos cómo en la característica general del capitalismo contemporáneo, con la esfera económica "mundializada", se da un desarrollo desigual y combinado. A través de las mediaciones de segundo orden, se produce la subsunción del valor de uso al valor de cambio, la creación de valor en base a la explotación del ineliminable trabajo vivo. El trabajo del hombre, se vuelve mercancía en el proceso productivo que transforma la fuerza de trabajo en capital.

Con el estudio realizado, sostenemos que el actual orden mundial, sólo es posible en tanto y en cuanto la capacidad de trabajo socialmente combinada posibilita también la extracción de plusvalía, social y genéricamente extraída de aquéllos que sólo tienen como medio de sobrevivencia la venta de su fuerza de trabajo. Así, se transfor-

ma la fuente de creación de productos socialmente útiles, el trabajo humano, en fuente de creación de valor para el capital. Los bienes de uso entran al mercado mundial que cada vez más produce riqueza social para el deleite y goce de unos pocos. La concentración cada vez más acentuada de capitales y las variadas formas que este adopta para alcanzar su finalidad última (la constante e incesante creación de valor, la realización del capital), mantiene a los trabajadores sumidos en la más absoluta de las miserias, que abarca las condiciones materiales de vida y la subjetividad del individuo. Tal como dice Hobsbawm (1998), se les ha literalmente despojado de los proyectos, anulando la capacidad del ser social de abarcar la tridimensionalidad del tiempo.

Es por ello que, en la recapitulación de este trabajo, creemos oportuno mostrar que en el momento actual, entender la raíz del sistema del capital, dejar sus cimientos al descubierto, exponerlo al conocimiento de los integrantes de la clase que vive del trabajo, con el objetivo de destruirlo para crear otro orden que posibilite la emancipación de la clase, es una tarea de la praxis política que posibilitará concluir la intencionalidad de la monumental obra de Marx. Por este motivo, se vuelve un imperativo para quienes entendemos que los estudios marxianos abren las puertas a una conciencia colectiva con potencial para superar las actuales formas de organización social.

Es así que entendemos que la transformación del orden del capital que sume al ser social en la pérdida de sentido¹, requiere ser estudiado en sus manifestaciones contemporáneas, constituyéndose la crítica de la economía política en una herramienta indispensable para efectuar la crítica de las formas actuales de la reproducción social, desentrañando las relaciones que se dan en el orden burgués contemporáneo y accediendo a formas alternativas para su superación.

En la sociedad regida por el capital que produce y reproduce relaciones de dominación y explotación que determinan condiciones objetivas de desigualdad e injusticia social y que a su vez, multiplican los efectos de la cuestión social² que en la época

¹ Sentido que inicialmente lo llevó a unirse a otros hombres para producir en ese primer momento los bienes materiales para su supervivencia dando inicio un proceso en el cual se incluye la posibilidad de elevarse a niveles de conciencia superiores que le permitan alcanzar el reino de la libertad

² Entendida como emergente de la contradicción capital-trabajo, insuperable en el sistema del capital.

actual ha alcanzado niveles que colocan al hombre en condiciones de animalidad, resulta indispensable ocupar los espacios de investigación del devenir histórico del ser social en la contemporaneidad.

Retomando a Antunes (2003), a consecuencia de las transformaciones de las últimas décadas del Siglo XX, se vive en el mundo de la producción procesos más o menos intensos, consolidados, tendenciales, embrionarios (Antunes, 2003: 158), que penetran a fondo y trasmutan la interrelación de la unidad objetividad-subjetividad. Como dice Lessa (1997), estamos en un mundo que pasa por un complejo y heterogéneo proceso.

Nos encontramos con una nueva morfología del trabajo, al decir de Antunes, la nueva polisemia del trabajo, con una forma de ser que determina un trabajador polivalente, multifuncional, precarizado, a tiempo parcial, un trabajador inserto en un modo de producción de *cooperación compleja*, formas de ser del *trabajo socialmente combinado* que construye un trabajador *colectivo combinado*, que determina la composición del proletariado contemporáneo, pero también la vida cotidiana de la clase-que-vive-del-trabajo, sus formas particulares de ser, sus modos de vida, dónde y a partir de los cuales se producen y reproducen relaciones sociales particulares.

Cuáles son hoy las transformaciones en el mundo del trabajo, cuáles los mecanismos socio-económico-políticos de dominación que si bien mantienen una base estable, el sostenimiento del imperio del capital, en un continuo e incesante movimiento se metamorfosean, trasmutan, se revolucionan. Aún más, resulta necesario mostrar discerniendo en el discurso apologético del capital, las funciones que se adjudican a cada componente de la relación capital-trabajo-estado y cómo esa relación varía en cada una de las coyunturas. Como contribución al objetivo de subvertir el actual orden del imperio del capital, resulta relevante como contribución de las ciencias sociales al entendimiento de las formas actuales de subsunción del trabajo al capital, el estudio de cada una de las interrogantes abiertas.

En nuestro trabajo sostenemos que el concepto modo de vida sintetiza la relación que los individuos establecen con los procesos macroscópicos. Retomando a Mó-

nica De Martino (2003), manifestamos que el concepto modo de vida remite a las formas como los individuos o grupos dan sentido y razón a sus vidas concretas, estableciendo específicas formas de sociabilidad.

El modo de vida, esa forma particular de la vida cotidiana, nos habla de la forma particular en que los seres sociales, sintetizan los sistemas de valores, las conductas, tradiciones y cultura. Nos habla de las jerarquías que establecen en sus vidas cotidianas, la forma en que contribuyen con su modo de hacer singular al hacer colectivo. Nos dice también de la particular forma en que se proyectan y construyen en lo colectivo, en lo genérico. Nos expresa el ser-precisamente-así de los individuos, singulares y colectivos, de las condiciones objetivas y subjetivas en que viven (piensan, sienten y hacen).

Encontramos pues en la categoría modo de vida un espacio más que fecundo para el estudio del ser social contemporáneo.

Para el Trabajo Social, creemos que la investigación de los modos de vida del hombre contemporáneo, aportará elementos teóricos indispensables a la hora de entender, comprender y explicar las formas de pensar, sentir y actuar de los sujetos de intervención profesional.

En este mismo sentido, entendemos relevante, a la luz de la investigación realizada, estudiar la composición del proletariado contemporáneo. Estudiar la forma de ser del trabajo que la determina y que repercute en la esfera subjetiva del trabajador: en sus representaciones; en sus formas organizativas; en sus organismos de representación; en los valores que sustentan como clase; en sus prácticas individuales y colectivas; en su conciencia individual y colectiva; es decir, en las relaciones sociales que construyen, en el entramado social que configuran, es decir, en la sociedad entendida como totalidad.

De las anotaciones realizadas, deviene la necesidad de investigar permanentemente en esa composición, en intentar comprender y explicar cuál es la vida cotidiana que desarrolla la clase-que-vive-del-trabajo. La necesidad de indagar cuáles son los

procesos de individuación y sociabilidad que se vivencian en la contemporaneidad, en un modo de producción capitalista en el cual, la estructuración de la vida cotidiana tendencialmente, se organiza desde el no-trabajo, la incertidumbre, la precariedad, la fugacidad y la antropofagia.

En la misma línea argumental, retomando las intencionalidades de Marx de alcanzar la emancipación del género humano y como Lukács, colocando como centro la sociabilidad humana, nos interrogábamos en nuestro proceso de conocimiento, sobre la posibilidad de la actual clase trabajadora (fragmentada, heterogeneizada, precarizada), para alcanzar esa emancipación, el reino de la libertad. Ello nos llevó a la discusión de la centralidad de la categoría trabajo.

Siguiendo nuestros autores de referencia, abordamos tres dimensiones en la discusión de esa centralidad: la ontológica; la política de la clase trabajadora y la centralidad del trabajo en la vida cotidiana de la formación social actual.

Buscamos mostrar a través de los autores que manejamos, que de la primera cuestión, centro de nuestra investigación, la centralidad ontológica, no se derivan linealmente las dos siguientes. Estas se constituyen en cuestiones privilegiadas para investigaciones futuras.

Retomando los estudios de Marx, Lessa (1997) nos mostró que para decir de la centralidad política de la clase trabajadora, debemos investigar la reproducción social, el complejo de mediaciones que articula el trabajo con la totalidad social “...entre el trabajo en cuanto categoría fundante, y la esfera de la política y de la lucha de clases, se interpone la totalidad social, el conjunto de relaciones sociales que actúa como momento predominante del movimiento histórico global...” (Lessa, 1997: 14).

El estudio de la centralidad política de la clase trabajadora, se constituye en un fuerte fundamento para el estudio del ser social en la contemporaneidad, por cuanto, necesariamente deberemos investigar la reproducción social, el complejo de mediaciones y determinaciones que articulan la unidad del trabajo con la totalidad social. Acordamos con los autores que hemos tenido como referentes teóricos, que la determina-

ción del papel político de la clase-que-vive-del-trabajo, requiere el análisis de las mediaciones que brindan elementos respecto a la forma histórica concreta de la relación que como clase, los trabajadores establecen con la totalidad social.

De igual forma, el lugar que ocupa el trabajo en la organización de la vida cotidiana, sólo puede ser derivado del análisis concreto de la forma de organización de la vida cotidiana contemporánea. Particular relevancia adquiere este estudio si tenemos en cuenta que “...*Tal vez estemos en un período histórico en el cual el carácter destructivo del capital se manifieste, como nunca antes, por la articulación estructural entre desarrollo de las fuerzas productivas y destrucción de la fuerza de trabajo...*” (Lessa, 1997: 11).

En ese contexto de desempleo estructural, parecería según Sergio Lessa que se “...*autorizarían interpretaciones que apuntan hacia una radicalmente nueva relación de la sociedad con el trabajo...*” (Lessa, 1997: 11).

Las aseveraciones e interrogantes que se abren y la relevancia de la vida cotidiana que marcáramos en nuestro estudio, hacen la importancia del estudio de estas dimensiones de la centralidad de la categoría trabajo y surge de allí un nuevo y fuerte fundamento para el estudio del ser social contemporáneo.

El debate instalado en las últimas décadas del siglo pasado, que se mantiene vigente aún pasado el primer lustro del presente, nos marca la necesidad de retomar la centralidad ontológica de la categoría trabajo en futuras investigaciones. Rescatar la centralidad de la categoría trabajo, resulta necesario a la hora de efectuar la crítica a las posturas que pretenden deconstruirla, restarle centralidad y “...*minimizar o reducir su significado...*” (Antunes en Lessa, 1997: VIII)

El trabajo es originariamente actividad vital. Por su particularidad de producir más de lo necesario para la reproducción biológica, se constituye en la base objetiva para la subsunción del valor de uso al valor de cambio. De allí deviene las distintas formas de esclavitud, (incluida la formación capitalismo). Sin embargo, también y contradictoriamente, contiene la posibilidad de una “...*época sensatamente libre...*” (Lu-

kács, Smd.: 2), el sostenimiento de otro orden social, otra formación social radicalmente diferente, en la cual, el ser social recupere su sentido original, alcance el reino de la libertad. Una sociedad del tiempo libre, donde las diferentes dimensiones de la vida, se desarrollen en función de lo humano genérico. Es esta una nueva línea de cuestiones que hacen a nuestro objeto de estudio.

Las formas contemporáneas de reproducción social, los conceptos de moral, los sistemas de valores, las costumbres que median en la relación capital trabajo para mitigar los efectos de su contradicción, marcan un espacio signado por preguntas, interrogantes que resulta necesario responder para entender cuáles son las formas particulares en que el ser social, el hombre de la contemporaneidad, se produce y reproduce. Es en ese espacio donde la vida cotidiana se vuelve relevante, la forma particular en que los individuos concretos despliegan sus estrategias de sobrevivencia, sus modos de vida, se vuelven un terreno fecundo para la investigación direccionada con la intencionalidad de aportar conocimiento de lo real, tendiendo a promocionar lo humano genérico.

Tal como nos menciona Lukács, en ese espacio de expresión de la contradicción entre lo individual y lo genérico, desde ese lugar donde se articulan los procesos de individuación y sociabilidad. Cabe preguntarse hacia el futuro: ¿cuál es la ética que sostiene las formas de reproducción contemporánea? Creemos a la luz de nuestra investigación, que es posible la ética entendida como cuestión central para dirimir el conflicto que se crea entre el singular y lo universal, esa ética a través de la cual es posible y se sostiene por encima del particular lo genérico, por encima de la individualidad la genericidad, la clase como forma desarrollada de conciencia genérica que posibilitará el disfrute de la riqueza socialmente producida.

Al finalizar nuestro trabajo, más que conclusiones acabadas, nos quedan interrogantes abiertas a nuevas pesquisas, indagaciones relevantes a la hora de pensar en prácticas profesionales dotadas de una ética-política que posibilite abordajes profesionales con bagajes teóricos que las sustenten en forma apropiada y pertinente.

Mostrar en trabajos de investigación, los efectos negativos impuestos por el capital en las formas de trabajo socialmente combinado para la extracción de plusvalía, develando su esencia para volverlos potencial transformador, es también para las ciencias sociales un mandato de nuestro tiempo. Investigaciones que muestren la dimensión creadora del trabajo humano que dio mérito al surgimiento del ser social. La categoría trabajo, despojada de las mistificaciones funcionales a los objetivos del capital, podrá abarcarse como fundante del ser social y como cuenco donde reside desde su nacimiento el contenido que le posibilitará retomar nuevamente su cauce generador de objetivaciones duraderas, el trabajo creador como esencia y fundamento del ser social, como la vida que crea vida.

En la contemporaneidad con la ofensiva del capital, una provocación que marcadamente se le presenta a la clase trabajadora que ha sufrido embates que han logrado fragmentarla, heterogeneizarla, complejizarla, es encontrar espacios de socialización que amplíen la esfera individual, que ensanchen los límites impuestos por el capital a través del discurso del individualismo exacerbado. Demanda a su vez, que se genere producción de conocimiento desde las esferas intelectuales que respondan a los intereses de la clase trabajadora, que arrojen luz sobre las variadas fetichizaciones que el capital le impone. Implica investigaciones que se inserten en los intersticios donde el capital no llega, buscando estudiar y potenciar, procesos homogeneizadores que posibiliten formas de suspensión de la vida cotidiana. Ese creemos es un imperativo que como integrantes del colectivo de trabajadores sociales deberemos abarcar si queremos hacer un aporte desde las ciencias sociales y como integrantes propios de la clase-que-vive-del-trabajo.

Hemos realizado algunas anotaciones de los fundamentos para el estudio del ser social en la contemporaneidad. Hemos arribado a variadas y múltiples interrogantes. Si ello nos hace pensarnos y pensar los espacios de intervención profesional, abriendo espacios de investigación que aporten conocimiento de la realidad social contemporánea, habremos cumplido con nuestros objetivos.

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈

- **BIBLIOGRAFÍA** -

- ANTUNES, Ricardo. “¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo”. Ediciones Herramienta. Argentina. 2003.
- “Dimensoes da crise e metamorfoses do mundo do trábalo”. Revista Servico Social & Sociedade N° 50. 1996
- “Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo”. Editorial Herramienta. Buenos Aires. 2005.
- “Al final, ¿quién es la clase trabajadora hoy?” Revista Herramienta. N° 36. Buenos Aires. 2007.
- (Organizador) “Riqueza e miséria do trabalho no Brasil”. Editorial Boitempo. Brasil. 2006
- BRANT DE CARVALHO, Maria do Carmo; NETTO, José Paulo. “Cotidiano: Conhecimento e crítica”. Editorial Cortez. 1996.
- BOSCHETTI FERRE, Ivanete. “Saídas para a “crise”: o debate teórico em torno do programa de renda mínima francês”. Repartido N° 8 de bibliografía recomendada del Seminario. Smd.
- CERQUEIRA Filho, G. “A “questão social” no Brasil”. Editorial Civilização Brasileira, Rio de Janeiro 1982.
- CHESNAIS, François. “A Mundialização do Capital”. Xamã VM Editora e Gráfica Ltda. Brasil. 1996.
- “Notas para una caracterización del capitalismo a fines del Siglo XX”. 2003. Edición digital en <http://www.herramienta.com.ar>
- DE MARTINO, Mónica. “Políticas sociales y familia. Estado de Bienestar y neo-liberalismo familiarista”. Publicado en Revista “Fronteras”. Departamento de Trabajo Social. N° 4 2001. Fotocopiado.
- “Procesos familiares e intervenciones técnicas”. Instituto Nacional del Menor. Centro de Formación y Estudios. Setiembre 1999
- “Trabajadoras de la Industria de la Vestimenta en Montevideo. Reflexiones sobre Modos de Vida y Mundialización del Capitalismo”. UdelaR. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo. 2003.

- ECO, Umberto. “¿Cómo se hace una tesis? Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura”. Editorial Gedisa. Barcelona. 1995.
- DE SIERRA, Gerónimo. Compilador. “Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal”. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela 1994.
- ENGELS, Federico. “Dialéctica de la naturaleza”. Editorial Cartago. México. 1983.
- “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. En “Obras Escogidas”. Tomo III. Editorial Progreso. 1974.
- GAMBINA, Julio. Compilador. “La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina”. CLACSO. Buenos Aires. 2002
- HARVEY, David. “Condição Pós-Moderna”. Editorial Loyola. São Paulo. 1993
- HELLER, Agnès. “Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista”. Editorial Enlace Grijalbo. Barcelona. 1985.
- “Sociología de la vida cotidiana”. Editorial Península. Barcelona 1987.
- “A concepção de família no estado de bem-estar social”. Revista “Serviço Social e Sociedade”. Nº 24. Ano VIII. Agosto 1987
- HOBBSAWM, Eric. “Historia del Siglo XX”. Ed. Crítica. Grijalbo Mondadori. Buenos Aires. 1998.
- IAMAMOTO, Marilda V. “Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos”. Editora Cortez. Brasil. 1997
- IANNI, Octavio. “La sociedad global” Siglo veintiuno editores. México. 1998
- KÓSIK, Karel. “Dialéctica de lo concreto”. Colección Enlace. Editorial Grijalbo. México. 1967.
- LAUREL, Asa Cristina. “Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo”. En “La política social hoy”. Editoria Cortez. São Paulo. Brasil. 2000.
- LESSA, Sergio. “A Ontologia de Lukács”. Editorial Maceió. Brasil. 1997a.
- “Trabajo y Ser Social”. Editorial Maceió: EUFC/EDUFAL. Brasil. 1997b.
- LUKÁCS, György. “Ontologia do ser social. Os Principios Fundamentais de Marx”. Livraria Editora Ciências Humanas. São Paulo. Brasil. 1979.
- “Ontologia del Ser Social: el trabajo”. Editorial Herramienta. Buenos Aires. 2004.
- “Ontologia del Ser Social” - Capítulo II “La reproducción”. Traducción preparatoria de la publicación en portugués del texto del autor. Material inédito fotocopiado. Smd
- “Estética 1. La peculiaridad de lo estético”. Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, España. 1982.

- MANDEL, Ernest. *"O capitalismo tardío"*. Editorial Nova Cultural. São Paulo. Abril, 1985.
- MARX, Karl. *"El Capital"*. Tomo I. Siglo XXI Editores. México 1981.
- *"El Capital Libro I – Capítulo VI Inédito"*. Siglo XXI Editores. México. 1985a
- *"Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política. 1857-1858."* Fondo de Cultura Económica. México 1985b.
- *"Manuscritos: economía y filosofía"*. Alianza Editorial. Madrid. 1970.
- *"Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política"*. En Obras Escogidas C. Marx - F. Engels. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú. 1976a.
- *"Trabajo asalariado y capital"*. En Obras Escogidas C. Marx - F. Engels. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú. 1976b
- *"Marx a Pavel Vasilievich Annenkov"* en Obras Escogidas. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú. 1976c.
- MARX, Karl; ENGELS, Federico. *"Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas. (I Capítulo de La ideología alemana)"*, en Obras Escogidas. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú 1976b.
- *"Manifiesto del Partido Comunista"* en Obras Escogidas. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú. 1976c.
- *"Tesis sobre Feuerbach"* en Obras Escogidas. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú. 1976e.
- MÉSZÁROS, István. *"Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición"*. Traductor Eduardo Gasca. Editores Vadell Hermanos. Venezuela. Caracas. 1999
- MIOTO, Regina. *"Família e Serviço Social: contribuições para o debate"*. Revista de Serviço Social e Sociedade. Nº 55. Año 1997.
- *"Novas propostas e velhos princípios: Subsídios para a discussão da assistência às famílias no contexto de programas de orientação e apoio sócio-familiar"*. Material fotocopiado. Smd.
- NETTO, José Paulo. *"Crise do socialismo e ofensiva neoliberal"*. Editorial Cortez. Brasil. 1995
- *"Transformações societárias e Serviço Social. Notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil"*. En Revista Serviço Social & Sociedade. Nº 50. Año XVII – Abril 1996.
- *"Capitalismo monopolista y Servicio Social"*. Editorial Cortez. Brasil. 1997.

- “*Razón, ontología y praxis*”. En Revista Serviço Social & Sociedade. Nº 44. Abril 1994 – Traducción de Profesora Blanca Gabin. Material utilizado en el curso 2002 de Metodología de la Intervención Profesional III – Licenciatura de Trabajo Social.
- OLESKER, Daniel. “*Crecimiento y Exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay. 1968-2000*”. Ediciones Trilce. Montevideo. 2001a.
- “*Hablemos de imperialismo y no de globalización*”. En Revista “Alfaguara”. Año 9. Nº 25. Montevideo. 2001b
- RIFKIN, Jeremy. “*El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1997.
- ROCCA, José Antonio. “*Capitalismo Real y Globalización Virtual*”. En Revista “Alfaguara”. Año 9. Nº 25. Uruguay. 2001.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. “*Filosofía de la praxis*”. Editorial Crítica. Barcelona 1980.
- SARACHU, Gerardo. “*Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores. Experiencia en el sindicalismo uruguayo*”. Tesis de Maestría. UFRJ/ESS. Río de Janeiro. 1998.
- SARTRE, Jean Paul. “*Crítica de la razón dialéctica*”. Tomo I. Editorial Losada. Buenos Aires. 1970.
- SOARES TEXEIRA, Francisco José. “*O capital e suas formas de produção de mercadorias: rumo ao fim da economia política*”. Revista Crítica Marxista. Smd.
- Zabalza, Jorge. “*Transgresión y Ruptura*”. En Revista “Alfaguara”. Año 9. Nº 25. Uruguay. 2001.

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈

- DOCUMENTOS -

- Biblioteca Virtual Espartaco. <http://www.galeon.com./bvspartaco/principal.htm>.
- Documento de Trabajo Nº 43. “*El trabajo y la izquierda: los diversos usos de la fuerza de trabajo por parte de la IMM. 1995-2001*”. Nancy Espasandín Di Santo. Instituto de Ciencia Política – Facultad de Ciencias Sociales. Setiembre 2001.
- FICHA de lectura Nº 87 – “*Vida cotidiana: personalidad e ideología*”. Biblioteca del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR. Smd.
- MARX, Carlos. Textos publicados en versión digital de los cuales se han realizado citas <http://www.marxists.org/espanol/m-e/index.htm>.

Monografías de grado:

- GONZÁLEZ CURBELO, Milka. *“Reflexiones e indagaciones sobre vida cotidiana y Trabajo Social”*. Licenciatura de Trabajo Social. Agosto 2004.
- LASA, Inés. *“Las políticas sociales ante las transformaciones actuales: en busca del sujeto perdido”*. Licenciatura de Trabajo Social. 2006.
- VALLEJOS, Lilia. *“Políticas de trabajo transitorio”*. Monografía de egreso Licenciatura de Trabajo Social. Noviembre 2006

Revista Herramienta. Revista de debate y crítica marxista: Se han consultado documentos de su página <http://www.herramienta.com.ar>

≈ ≈ ≈ ≈ ≈ ≈